

“ Con los llanques todo barro ”

REFLEXIONES SOBRE
RONDAS CAMPESINAS,
PROTESTA RURAL Y
NUEVOS MOVIMIENTOS
SOCIALES

Orin Starn



MINIMIA IEP

**"CON LOS LLANQUES TODO BARRO":
REFLEXIONES SOBRE RONDAS
CAMPESINAS, PROTESTA RURAL Y
NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

“Con los llanques todo barro”

REFLEXIONES SOBRE
RONDAS CAMPESINAS,
PROTESTA RURAL Y
NUEVOS MOVIMIENTOS
SOCIALES

Orin Starn



MINIMA IEP

© IEP ediciones Horacio Urteaga 694

TeIfs. 32-3070/24-4856

Fax (005114) 32-4981

Impreso en el Perú

1ra. edición, abril 1991

2,000 ejemplares

ISBN 84-89303-08-8

Foto carátula: Cortesía ILLA

Traducción: Carlos Iván Degregori

Edición y diseño: Gonzalo Nieto Degregori

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
EL PENSAMIENTO RECIENTE SOBRE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LAS PROTESTAS CAMPESINAS	17
EL CASO DE LAS RONDAS CAMPESINAS EN EL NORTE DEL PERÚ	35
ANEXOS	75
BIBLIOGRAFÍA	85

*Animalitos y chacras
con la ronda se salvaron.
En el tiempo de los ladrones
nada nos dejaron.*

*Con los llanques todo barro
corremos en la oscurana.
Velando vamos por todos,
una noche por semana.*

*Autoridades del pueblo,
no quisieron apoyarnos.
Los campesinos dijimos
tenemos que organizarnos.*

*Ya no estamos muy solitos,
por las rondas empezadas.
Cuando antes reclamábamos
siempre nos callaban.*

*Los pobres ya hemos tomado
deberes en la conciencia.
Defender nuestros derechos
queda a los hijos de herencia.*

*Esto nos toca, hoy en día
a los pobres campesinos.
Enfrentar con nuestras fuerzas
los problemas que sentimos.*

*La ronda será el ejemplo
pa' conseguir solución;
Votando al viejo egoísmo
de nuestra triste nación.*

(Huaino por Valentín Mejía, San Antonio de la
Camaca, Hualgayoc, enero de 1979).

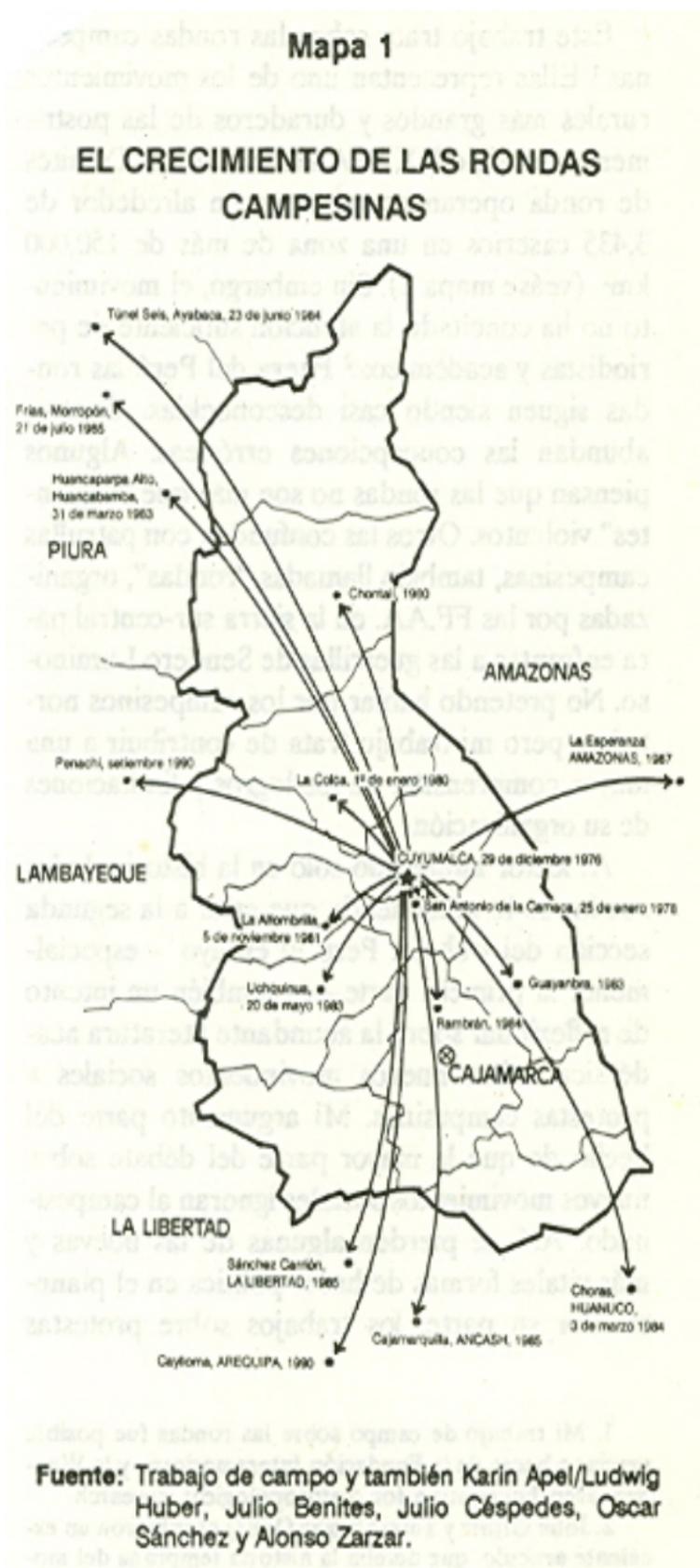
INTRODUCCION

El 27 de abril de 1990, dos mil campesinos bajaron desde los bellos cerros andinos que rodean el pueblo de Chota para protestar por el alza súbita de las tasas de interés del Banco Agrario. Mientras los mofletudos funcionarios del banco se protegían tras una nerviosa barrera de jóvenes policías antimotines, los campesinos tomaron la vieja Plaza de Armas, donde se congregaron para escuchar las críticas de sus dirigentes a la política agraria del gobierno. La mayoría de manifestantes eran varones con ponchos, baratos pantalones de poliéster, llanques salpicados de barro y sombreros de palma que cubrían sus rostros curtidos por el sol. Muchos llevaban varas de carrizo o látigos de cuero.

Inmediatamente, otros doscientos campesinos aparecieron por una estrecha calle lateral, llevando fuertemente atados a dos jóvenes abigeos alrededor de la plaza. Justo detrás de los infortunados ladrones remoloneaba la vaca negra que habían tratado de robar, halada con una soga por su canoso propietario. Los nuevos manifestantes se mezclaron con los otros para luego reaparecer por el otro lado de la plaza y perderse por otra calle, rumbo a la destartalada oficina del fiscal provincial. Este, que se hallaba protegido por otro pequeño pelotón de policías, acce-

dió a la exigencia de los campesinos y formuló inmediatamente cargos contra los ladrones. Días después, el larguirucho abogado de bigotes me dio sus quejas: "eran miles de campesinos llegados del campo, drogados con coca y aguardiente. Resulta peligroso para la ciudad, y para las autoridades debidamente constituidas".

Los sucesos del 27 de abril fueron dirigidos por las *rondas campesinas*, organizaciones rurales de administración de justicia surgidas durante los últimos quince años en la sierra norte del Perú. La primera ronda apareció el 29 de diciembre de 1976 en la estancia chotana de Cuyomalca como una patrulla comunal de vigilancia contra los ladrones. Durante los tres años siguientes, cientos de otras comunidades en Chota y las fragosas provincias vecinas de Hualgayoc y Cutervo formaron sus propias rondas nocturnas. En la década de 1980 el movimiento se expandió cientos de kilómetros a través de Cajamarca, hacia los vecinos departamentos de Amazonas, La Libertad, Lambayeque y Piura (véase mapa 1). Al mismo tiempo, muchas rondas ampliaron significativamente sus funciones, hasta volverse un sistema alternativo de justicia, con asambleas comunales abiertas para resolver problemas que van desde la violencia conyugal hasta las disputas por tierras. El movimiento se convirtió en motivo de orgullo para los campesinos, cansados de los burócratas urbanos ineficientes y con frecuencia corruptos. Las rondas han eliminado virtualmente el problema, anteriormente grave, del abigeato; arbitran, además, miles de disputas, y dirigen pequeños proyectos de obras públicas. Un campesinado anteriormente desorganizado ha desarrollado así la fuerza política para llevar a cabo protestas como la de aquel día en Chota.

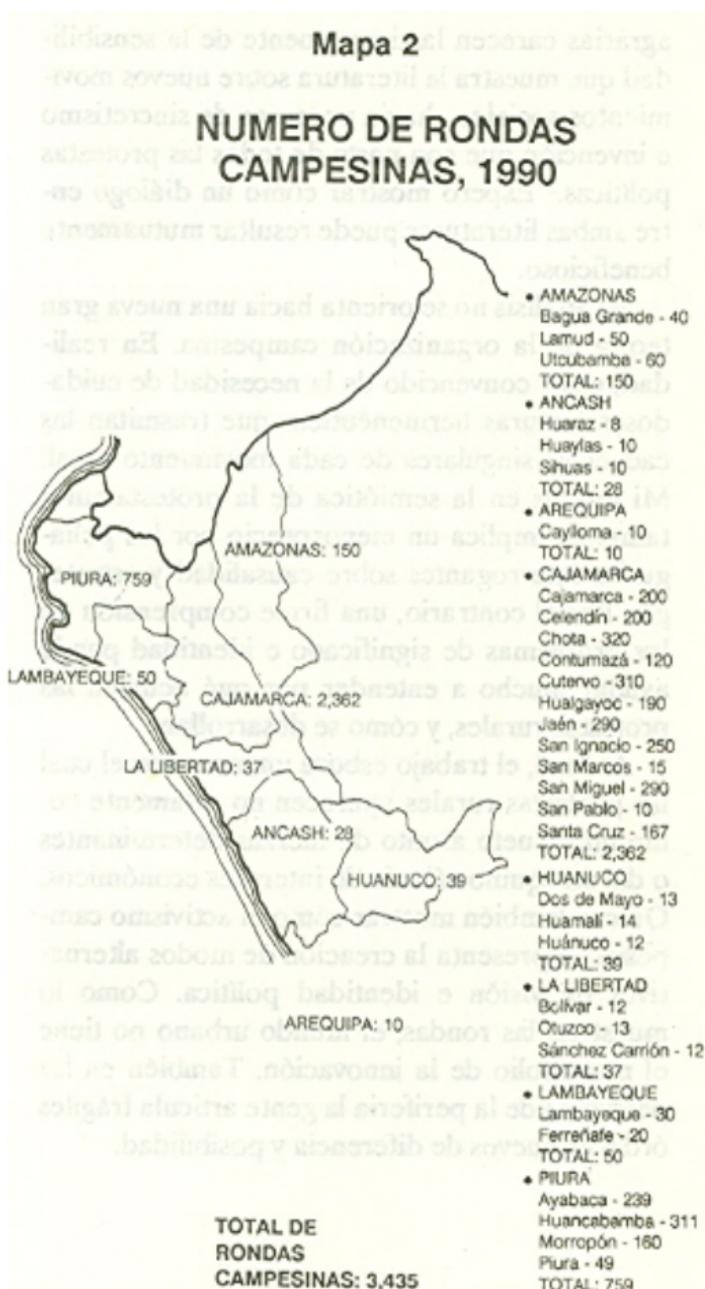


Este trabajo trata sobre las rondas campesinas.¹ Ellas representan uno de los movimientos rurales más grandes y duraderos de las postrimerías del siglo XX en América Latina. Comités de ronda operan actualmente en alrededor de 3,435 caseríos en una zona de más de 150,000 km² (veáse mapa 2). Sin embargo, el movimiento no ha concitado la atención suficiente de periodistas y académicos.² Fuera del Perú las rondas siguen siendo casi desconocidas. Dentro, abundan las concepciones erróneas. Algunos piensan que las rondas no son más que "vigilantes" violentos. Otros las confunden con patrullas campesinas, también llamadas "rondas", organizadas por las FF .AA. en la sierra sur-central para enfrentar a las guerrillas de Sendero Luminoso. No pretendo hablar por los campesinos norteños, pero mi trabajo trata de contribuir a una mayor comprensión de los logros y limitaciones de su organización.

Al lector interesado sólo en la historia de las rondas se le recomienda que salte a la segunda sección del trabajo. Pero el ensayo - especialmente la primera parte - es también un intento de reflexionar sobre la abundante literatura académica sobre nuevos movimientos sociales y protestas campesinas. Mi argumento parte del hecho de que la mayor parte del debate sobre nuevos movimientos sociales ignoran al campesinado. Así, se pierden algunas de las nuevas y más vitales formas de hacer política en el planeta. Por su parte, los trabajos sobre protestas

1. Mi trabajo de campo sobre las rondas fue posible gracias a becas de la Fundación Interamericana y la Wenner-Gren Foundation for Antbropological Research.

2. John Gitlitz y Telmo Rojas (1983) escribieron un exelente artículo, que detalla la historia temprana del movimiento. Otras fuentes útiles son Rojas (1989), Starn (1989, 1991a), y Huber y Apel (1990).



Fuente: Las cifras son un estimado con base en entrevistas y dos años de trabajo de campo. Y gracias también a los aportes de CIPCA, Julio Céspedes, Pedro Risco, Telmo Rojas y Oscar Sánchez.

agrarias carecen lastimosamente de la sensibilidad que muestra la literatura sobre nuevos movimientos sociales, hacia procesos de sincretismo e invención que son parte de todas las protestas políticas.³ Espero mostrar cómo un diálogo entre ambas literaturas puede resultar mutuamente beneficioso.

Mi análisis no se orienta hacia una nueva gran teoría de la organización campesina. En realidad, estoy convencido de la necesidad de cuidadosas lecturas hermenéuticas que transmitan las cadencias singulares de cada movimiento rural. Mi interés en la semiótica de la protesta rural tampoco implica un menosprecio por los peliagudos interrogantes sobre causalidad y estrategia. Por el contrario, una firme comprensión de los problemas de significado e identidad puede ayudar mucho a entender por qué ocurren las protestas rurales, y cómo se desarrollan.

Al final, el trabajo esboza un marco en el cual las protestas rurales aparecen no solamente como un escueto asunto de fuerzas determinantes o del mezquino cálculo de intereses económicos. Quiero también mostrar cómo el activismo campesino representa la creación de modos alternativos de visión e identidad política. Como lo muestran las rondas, el mundo urbano no tiene el monopolio de la innovación. También en las periferias de la periferia la gente articula frágiles órdenes nuevos de diferencia y posibilidad.

3. Algunos de los textos más importantes en la literatura sobre movimientos sociales son Laclau y Mouffe (1985), Touraine (1981) y Gilroy (1987); en castellano, véase Jelin (1987). Para la protesta agraria véase Skocpol (1982) y Stem (1987). Se da un breve resumen de las principales corrientes de las dos literaturas en la primera sección del presente trabajo.

EL PENSAMIENTO RECIENTE SOBRE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LAS PROTESTAS CAMPESINAS

El surgimiento de las rondas debe ubicarse en el contexto de una historia continua de frecuente y duramente disputada participación política de las poblaciones rurales en América Latina. En el presente siglo, los ejemplos más celebrados son el crucial apoyo campesino a las revoluciones triunfantes en México, Bolivia y Cuba. En la actualidad, el apoyo de los pequeños productores continúa alimentando las insurrecciones - si bien en circunstancias muy diferentes- en Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú.

Aún más frecuentes son los movimientos rurales menores, vinculados a problemas inmediatos de supervivencia. Las causas de las protestas han comprendido desde la defensa de los derechos humanos hasta la demanda por mayores subsidios para los préstamos agrarios o el combate contra la corrupción gubernamental. Pero el acceso a la tierra y la lucha por mejores precios para los productos agrícolas representan los más frecuentes aglutinadores. En Brasil Colombia, Perú, México, Bolivia y Ecuador las invasiones campesinas de grandes propiedades siguen siendo comunes. También lo son las marchas de protesta, piquetes, bloqueos de carreteras y otras tácticas para forzar la mejora en los precios oficiales de los productos agrícolas.

A pesar de notorias evidencias de la continua voluntad de muchas poblaciones rurales para participar en protestas francas y desembozadas, las movilizaciones campesinas han recibido escasa atención en la literatura sobre nuevos movimientos sociales. Una razón obvia es la mayor visibilidad de la política urbana. Las movilizaciones campesinas se desarrollan en los patios traseros de los principales debates académicos sobre movimientos sociales contemporáneos (Touraine, 1979; Laclau y Mouffe, 1985; Cardoso, 1985; Gilroy, 1987). Otra razón más profunda: es fácil ignorar o descalificar la organización campesina como una forma pasada de moda de política clasista. Los movimientos por derechos humanos, los de liberación racial o sexual, o los ecologistas, parecen coincidir con una cierta condición posmoderna de subjetividades cambiantes, plurales y no-esenciales. Por contraste, la protesta campesina trae a la memoria imágenes modernistas de lucha de clases y de revolución socialista. La palabra "campesino" no suena moderna, sino medioeval.

La cuestión de la movilización política rural también se ha deslizado silenciosamente fuera de la agenda de los estudios campesinos. Los movimientos rurales atrajeron intenso interés en el clima radical de fines de la década de 1960 e inicios de los años 70. Así como otras nuevas "historias desde abajo" sobre levantamientos indígenas, motines por alimentos, rebeliones de esclavos y organizaciones femeninas, los estudios de las revueltas campesinas buscaban recuperar la comprensión de cómo una clase social subalterna había asumido un papel más activo que aquel que se le reconocía previamente. Los nuevos estudios respondían también a la evidencia en curso, proveniente del "mundo real", de que los pequeños propietarios podían convertirse en

fuerza clave en las luchas anticoloniales y en la vida política de los países recientemente independizados del Tercer Mundo. Vietnam, después de todo, era sólo el más reciente de una serie de levantamientos que Eric Wolf (1969) bautizó como las "revoluciones campesinas del siglo XX".

Pero si la de 1970 fue una década de gran interés académico por las protestas agrarias, los 80 trajeron una nueva prudencia respecto a las protestas de los pobres del campo. Al principio de la década, un influyente artículo de balance de Theda Skocpol (1982:373) concluía: "un enfoque demasiado cercano sobre los propios campesinos (...) no nos permite entender las revoluciones de base campesina". Skocpol enfatizaba la necesidad de investigar el papel de "los Estados, estructuras de clases y relaciones transnacionales económicas y militares". Citando *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, de Barrington Moore (1966), Skocpol afirmaba que "antes de mirar al campesinado es necesario mirar la sociedad global". (*ibid.*:373).

Otros estudiosos argumentaban que se había puesto demasiada atención a todo el problema de la protesta rural en general. Afirmaban que el gran interés en casos muy publicitados como los de Vietnam y China producía una impresión distorsionada de la experiencia de los campesinos del Tercer Mundo, sugiriendo que la norma eran las grandes rebeliones más que una comparativa tranquilidad. El geógrafo Michael Watts (1988:118), por ejemplo, se refirió a una "obsesión con las áreas de alta visibilidad" y al fracaso de los investigadores para reconocer que "en muchos casos y por significativos períodos, hubo en realidad poca política *explícita* en el campo". Michael Adas (1988:90) complementaba lo anterior: "se descuidaron gravemente los 'casos ne

gativos', aquellas situaciones agrarias donde las transformaciones políticas y sociales no fueron tan dramáticas".

En vez de abandonar una visión de los campesinos como actores políticos, muchas investigaciones se orientaron al estudio de lo que James Scott (1985) denominó "resistencia cotidiana". Esta línea de trabajo enfatizaba que las luchas políticas de los agricultores pobres no se desarrollaban sólo en los escenarios dramáticos de la rebelión, la revuelta y la revolución, sino también a través de medios más solapados como el chisme, el trabajo lento, la falsa deferencia, la evasión, los pequeños robos. En su inteligente e influyente *Weapons of the Weak* (1985), Scott argumenta que los campesinos recurren a estas estrategias encubiertas porque reconocen los altos costos de la protesta abierta: la pérdida del patronazgo de las elites locales, la sangrienta represión de las autoridades. Las tácticas de la resistencia cotidiana representan parcialmente lo que el poeta Czeslaw Milosz llama la "gloria de los esclavos", acciones que cambian poco las estructuras globales de desigualdad y dominación. Al mismo tiempo, sin embargo, la existencia de estrategias de oposición en pequeña escala revela que los campesinos no son nunca pasivos, incluso en períodos de aparente calma.

La literatura sobre resistencia cotidiana representa una saludable ampliación de los enfoques sobre la acción política rural. Pero conlleva el peligro de perder de vista la frecuencia y la fuerza de los movimientos campesinos *abiertos*. Una representación de los campesinos como mayormente tranquilos, aunque nunca pasivos, no calza con la situación en la mayor parte de América Latina, ni hace justicia a los cientos de miles de campesinos que dieron su tiempo y con frecuencia arriesgaron sus vidas luchando por el

cambio. José Carlos Mariátegui (1968:40) escribió que "el silencio de la puna ha guardado el trágico secreto" de "todas las revueltas, todas las tempestades del indio (que) han sido ahogadas en sangre." Medio siglo más tarde, las luchas rurales amenazan convertirse otra vez en historias ocultas.

¿Cómo podemos producir la suerte de descripciones comprometidas y agudas que contribuyan a evitar que las protestas rurales desaparezcan de la escena? Tal vez una buena manera de comenzar sea regresando a la literatura clásica sobre revueltas campesinas de fines de los años 60 y de la década de 1970. Estos trabajos estaban regidos por lo que la historiadora Lynn Hunt (1984) llama "metáforas de la estructura". Las protestas eran tratadas como expresión de fuerzas "subyacentes", eventos que podían deducirse o incluso predecirse a partir de causas estructurales. El cómo conceptualizar estas fuerzas se convirtió en el punto clave de disputa. Según la denominada "economía moral" de Scott (1976), podían esperarse revueltas cuando las condiciones de vida caían por debajo de estándares mínimos de subsistencia culturalmente definidos. Por contraste, de acuerdo a Samuel Popkin (1977), el "campesino racional" se rebelaba cuando evaluaba que la posibilidad de bendidos individuales era mayor que los riesgos potenciales de la revuelta. Desde una posición que privilegiaba las "relaciones de clase", Jeffrey Paige (1975) consideraba que era más probable que se produjeran protestas cuando los ricos dependían de las rentas generadas por los pobres del campo y, por tanto, se resistían a hacer concesiones reformistas. Joel Migdal (1974) enfatizaba el papel de los partidos revolucionarios alzados en armas en la movilización de los campesinos. Skocpol y Eric Wolf trabajaban desde una pers-

pectiva "socio-estructural" concebida más ampliamente.

Muchos de los trabajos eran extremadamente perspicaces. Retrospectivamente, sin embargo, encontramos en el debate dos problemas relacionados. Uno era presuponer que podía desarrollarse una única respuesta para responder a la pregunta de por qué los campesinos se rebelan. Al defender sus modelos en pugna, los estudiosos tendían a ignorar que toda protesta emerge de un conjunto de circunstancias singulares e históricamente específicas. Sería erróneo replegarse entonces hacia un particularismo que niegue el valor de los estudios comparativos. Pero el intento de descubrir un común denominador condujo a subestimar un hecho: que las razones para la protesta varían tremendamente de un caso a otro.

Un segundo problema surgía de la premisa implícita según la cual al analizar los movimientos campesinos el único problema era el de establecer la causalidad. Como observa agudamente el historiador Steve Stern (1987:6), la agitación rural tendía a ser presentada como "una reacción a cambios determinados por fuerzas o 'sistemas' externos todopoderosos". Lo que la bibliografía ignoraba en gran medida era que el activismo campesino también implica construcción y creación. Al concentrarse en la cuestión de las fuerzas determinantes, la mayoría de investigadores desconocía que, además, la protesta descansa en la habilidad de las poblaciones rurales para elaborar una visión, símbolos y procedimientos para su organización.

Es precisamente para ayudar a pensar la política como una cuestión de identidad que la literatura sobre nuevos movimientos sociales puede ser de utilidad. Por el momento, permítaseme dejar de lado la engorrosa pregunta de si lo que

ahora denominamos "nuevos movimientos sociales" deberían realmente ser pensados como "nuevos". El tránsito de sociedades "industriales" a "posindustriales" producido en las últimas décadas en los países sobredesarrollados puede contribuir en realidad a lo que Paul Gilroy (1987: 224) llama los "nuevos patrones de acción y organización política (...) conforme el antiguo orden industrial comienza a descomponerse y las colectividades sociales y políticas que tienen su base fuera del lugar de trabajo se vuelven tan visibles, militantes y políticamente significativas como los residuos del movimiento de trabajadores". En América Latina puede también ser cierto que los fracasos del desarrollismo, del vanguardismo revolucionario y de los partidos tradicionales de izquierda y derecha hayan engendrado modos de organización política más participativos y democráticos. Al mismo tiempo, sin embargo, sería erróneo imaginar que lo que Laclau y Mouffe (1985) llaman "la pluralidad de sujetos" de la escena política contemporánea, represente un desarrollo reciente. La política del industrialismo pesado de fines del siglo XIX y principios del XX no giró, después de todo, únicamente alrededor de la organización de los trabajadores. Sabemos, a partir de investigaciones recientes, del vigor del activismo feminista, anti-colonial y antirracista, entre otros. El propio "movimiento de trabajadores" fue una diáspora de iniciativas con frecuencia desconectadas: ludistas, owenistas, sindicalistas, metodistas. De manera similar, América Latina ha sido siempre el lugar de una multiplicidad de luchas, desde los levantamientos de esclavos hasta las protestas fiscales. En breve, el nacimiento de la literatura sobre nuevos movimientos sociales no debe ser entendido como un signo de "nuevos" desarrollos en el "mundo real". También refleja un

reajuste de nuestros lentes interpretativos, un incremento en la sensibilidad de los intelectuales de izquierda respecto a las líneas plurales de la actividad política, que siempre existen en cualquier sociedad (cf. Jelin, 1986:21).

Con el fin de comprender las protestas rurales, una de las contribuciones más importantes de estos nuevos enfoques es la de enfatizar el carácter "construido" de todas las identidades políticas. Buena parte de las ciencias sociales han presupuesto "categorías preconstituidas" de actores políticos, sean mujeres, trabajadores, campesinos o minorías raciales. Se consideraba que estas categorías eran producto de condiciones sociales objetivas. El cambio llegaría cuando los oprimidos reconocieran lo que el ommsciente científico social/activista de izquierda podía ya ver: su explotación. Frases muy comunes como "concientización" y "elevación de la conciencia" implicaban una visión de la política según la cual la clave era que los grupos oprimidos llegaran a una verdadera comprensión de su situación.

Por contraste, mucha de la literatura sobre nuevos movimientos sociales ha explorado lo que Michel Foucault (1974) llamó la "constitución de la subjetividad". Aquí no se asume que los movimientos políticos sean comprensibles exclusivamente en relación a la estructura social. Más bien, se otorga creciente atención a cómo la política significa la construcción de modos originales de auto identificación a través de la innovación y la recombinación. La identidad se convierte en algo que debe ser construido, articulado e inventado, en vez de ser asumida como la precipitación de un conjunto dado de relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la política no se reduce a un número limitado de "sujetos privilegiados". Se vuelve en cambio crucial reconocer que la gente forja un arco iris de opciones políti

cas frescas en respuesta a una variedad de males sociales. Parafraseando a Touraine (1986), la propia sociedad se convierte en un proceso autocreativo más que una estructura o edificio acabados.

La "protesta campesina" puede sonar como un asunto muy concreto y definido de movilización clasista. Sin embargo, examinándolos de cerca, los heterogéneos movimientos que caen bajo esa etiqueta surgen a partir de los mismos procesos cargados-de-poder de autoimaginación colectiva, que animan cualquier otra actividad política contemporánea. Las protestas rurales no son la encarnación de categorías prefabricadas; también tienen que ver con la manera en que se moldean nuevas formas de visión y práctica política.

Así como sus primos urbanos, todos los pobladores rurales viven dentro del mundo densamente interconectado en los umbrales del siglo XXI. Mundo de alta movilidad, tráfico intercultural entreverado y economía política transnacional rápidamente cambiante (cf. - Harvey, 1989). Las protestas campesinas surgen a través de opciones - si bien nunca libres de la danza del poder - dentro del vientre de la bestia capitalista tardía. Para usar una frase del crítico cultural James Clifford (1988), los movimientos rurales representan "productos impuros". A su vez, estos productos se derivan de espíritus locales de síntesis e invención. Así durante la Semana Santa de 1983 los agricultores de la Amazonía peruana galvanizaron elementos de los discursos socialista, nacionalista y el de la teología de la liberación, en una protesta masiva por mejores precios para el maíz. Los campesinos ecuatorianos proclaman un sentido étnico de identidad quechua junto a una comprensión clasista de sí mismos como pequeños campesinos en la Fede-

ración Nacional de Campesinos y Pueblos Indígenas (FENOC). La definición creativa de la identidad política campesina puede ocurrir incluso en el corazón del mundo occidental industrializado. En el centro de Stockton, en el valle central de California, un letrero recién pintado cuelga de la puerta de una pequeña oficina: "Unión Campesina Lázaro Cárdenas". Un grupo de trabajadores agrícolas mexicanos migrantes se ha definido como campesino y para identificar su nueva asociación de trabajadores ha juntado la etiqueta "campesino" con el nombre del gran presidente mexicano de la reforma agraria.

Por cierto, hablar entusiastamente de *autopoesis* y la "construcción de identidades colectivas" puede llevar a restar importancia a cuestiones básicas sobre orígenes y causas. De hecho, mucha de la bibliografía europea sobre nuevos movimientos sociales participa de la "negación de la teleología" que según Dick Hebdige (1985) es característica de la teoría social posmoderna. El cuestionamiento a los funcionalismos fáciles es bienvenido. Desde mi punto de vista, sin embargo, no se debería ir demasiado lejos. Me parece posible compartir el escepticismo posmoderno frente a la construcción de modelos y las narrativas magistrales, sin echar por la borda las preocupaciones modernistas por el cómo y el porqué. De la misma manera, se debería poder explorar la política de la identidad rural sin perder de vista asuntos con frecuencia tan elementales como la escasez y la necesidad de supervivencia, que inducen a las personas a la acción.

Tampoco tienen por qué dejarse de lado asuntos de estrategia. Hace varios años, Jean Coben (1985) advirtió una división en la literatura sobre nuevos movimientos sociales, entre trabajos preocupados por "la estrategia" y trabajos preocupados por "la identidad". Los primeros

se centran en los objetivos, los recursos y la estructura organizativa; los segundos exploran la formulación de subjetividades políticas. El flemático empirismo del grueso de las ciencias sociales angloamericanas las condujo a preocuparse principalmente por la estrategia. Por contraste, el posestructuralismo europeo de alto vuelo se mostró dispuesto a concentrarse en la identidad. Sin embargo, no existen razones intrínsecas para esta división del trabajo intelectual. Tal como ahora enfatizan muchos científicos sociales, la investigación sobre estrategias debe ir de la mano con la investigación sobre identidades. Los estudios acerca de los campesinos necesitan ser más sensibles a los perfiles de significado. Pero esto debe acompañar, no reemplazar, el estudio de tácticas, intereses y organización.

Una visión de las movilizaciones rurales como producto de la recombinación y la reinención conlleva un par de importantes corolarios. Uno es la necesidad de una ruptura decisiva con todas las posiciones que conciben a los campesinos como portadores de valores puramente pastorales. La "economía moral" de Scott, aparte de que, como afirma Popkin (1979), sobreestima el colectivismo rural, debe ser ubicada dentro de una tradición consagrada en la cual la cultura campesina aparece como un fenómeno transhistórico más allá del trájín del mundo urbano moderno. En América Latina, las diferentes variantes nacionales del *indigenismo* representan las encarnaciones más obvias de este pensamiento. Así el abogado socialista peruano Hildebrando Castro Pozo (1937) afirmaba que las comunidades andinas modernas perpetuaban los valores incaicos. El antropólogo Robert Redfield (1956) percibió las aldeas mexicanas como la encarnación de antiquísimas "pequeñas tradiciones". Legiones de otros estudiosos hicieron lo mismo

en Guatemala. Estas visiones siempre han subestimado la ubicación de los pequeños agricultores dentro de redes más amplias de ideas, intercambios y autoridad, tanto en tiempos precoloniales como durante la Colonia. Al intensificarse las interconexiones mundiales durante el siglo XX, estos lazos se han fortalecido y multiplicado. Los valores y las protestas campesinas no deben entenderse como consecuencia de una separación o distancia del resto del mundo, sino como formulaciones hechas desde posiciones particulares *dentro* de la aldea global.

Un segundo corolario, relacionado con el anterior, es la necesidad de gran cautela al hablar de una "esfera subalterna". Una de las figuras más destacadas del Grupo de Estudios Subalternos, el historiador Ranajit Guha (1988:40), hace un reexamen de la India bajo el dominio británico y a partir de él argumenta a favor de lo que llama una "esfera autónoma" de la conciencia campesina, que "la coloca en una categoría aparte de la política de las elites". Para sustentar su posición, Guha documenta una larga serie de levantamientos radicales en el campo. Este trabajo, a la vez cuidadoso y apasionado, hace mucho para reintroducir a los pobres del campo en la historia hindú. Sin embargo, términos como "esfera autónoma" y "categoría aparte" renuevan en parte viejos estereotipos según los cuales los campesinos vivirían en un mundo aparte. Guha reconoce, por supuesto, que las relaciones de dominación económica enlazan a los ricos y a los pobres. En realidad, él ve la conciencia radical de los campesinos como una respuesta a la explotación, pero no explora todo el impacto que sobre los valores rurales tienen fuerzas como la evangelización y la educación estatal. Tal como he sostenido, los campesinos pueden reinterpretar estas influencias en sus propios términos (véase De Certeau,

1985). Sin embargo, las múltiples interconexiones entre la ciudad y el campo también crean aproximaciones parciales entre las perspectivas rurales y aquellas de otros estratos sociales. La política campesina puede ser peculiar, pero nunca puramente autónoma.

Si el estudio de los movimientos campesinos puede beneficiarse de hallazgos hechos en los trabajos sobre nuevos movimientos sociales, entonces a los estudiosos de estos movimientos también les incumbe escuchar lo que el trabajo académico reciente tiene que decir sobre los límites de la política contemporánea. Una admonición clave de muchos pensadores es contra la idea que los nuevos movimientos sociales representan un paso adelante en el estruendoso e inevitable avance de la historia hacia la emancipación de la humanidad. Muchos de los textos clásicos de fines de la década de 1960 y la de 1970, especialmente aquellos influenciados por el marxismo, tendían a tratar las revueltas rurales como parte de una comprensión crecientemente crítica del capitalismo mundial y del impulso hacia su derrocamiento (por ejemplo, Wolf, 1969; Feder, 1973). Por cierto, lo ocurrido en los últimos años ha empañado el sueño de la transformación socialista que nimbaba esas formulaciones sobre el campesinado. Más aún: en América Latina las dos últimas décadas no ofrecen ejemplos de revoluciones campesinas triunfantes. Incluso casos como las rondas, de fuerza regional sostenida, representan una relativa rareza. Tal vez la mayoría de las protestas rurales siguen un patrón de "erupción y desactivación". El descontento explota en una invasión de tierras, el bloqueo de una carretera, una marcha de protesta o la quema de alguna oficina gubernamental. Pero cualquier combinación de factores termina por difuminar, al menos temporalmente, la

más fiera militancia. Puede suceder que las demandas sean satisfechas; que surjan divisiones entre los que protestan; que la represión estatal sea efectiva. Los movimientos, además, van contra lo que Marx llamaba la "aburrida compulsión de las relaciones económicas". Percibir esta fragilidad no significa desconocer la frecuencia de las protestas rurales, ni el coraje de sus protagonistas. Sin embargo, sugiere que los movimientos campesinos no deben ser encorsetados dentro de los designios linealmente progresivos de las ramas más convencionales de la visión histórica occidental.

Una segunda advertencia importante se refiere a la pureza ideológica de los movimientos sociales. Los teóricos de izquierda siempre han tendido a encajonar la conciencia política dentro de una de dos categorías: reformista o revolucionaria; cooptada o enraizada en las bases; falsa conciencia o comprensión correcta. Mucha de la literatura temprana sobre nuevos movimientos sociales reincidió en estas dicotomías. Laclau y Mouffe (1985), por ejemplo, crearon las etiquetas de "radical demócrata" y "hegemónica". De Certeau adoptó "dominante" y "resistente." Estos esquemas implicaban que cada iniciativa debía ser una cosa o la otra.

Es claro que se necesita ponderar la condición del nuevo activismo político en relación a estructuras de dominación. Obviamente, algunos movimientos también tienen mayor potencial radical y transformador que otros. Al mismo tiempo, sin embargo, la mayor parte de iniciativas desafía la categorización neta como "hegemónicas" o "contrahegemónicas". En ellas se entretienen resistencia y adaptación, innovación y continuidad, perpetuación y subversión de los modos ortodoxos de pensamiento. Tal como insiste Donna Haraway (1985:91), el buen análisis:

"no requiere clasificar la conciencia en categorías de 'crítica esclarecida que sienta las bases para una sólida epistemología política' versus 'falsa conciencia manipulada'; requiere más bien la comprensión sutil de placeres, experiencias y poderes emergentes, con serio potencial para cambiar las reglas de juego" .

Más que preestablecer que un movimiento bien será puramente opositor o estará al servicio del poder, resulta de mayor utilidad aproximarse a cada nuevo movimiento como singular y dinámico, con implicaciones polivalentes para las relaciones de poder y desigualdad.

Tras un análisis minucioso, la mayoría de protestas en América Latina entremezclan desafío y aceptación de la autoridad. Por un lado, la mayoría de movimientos cuaja en oposición a los poderes existentes: generalmente los grandes terratenientes y/o el Estado. Por otro lado, ellos aceptan y reproducen muchos de los compromisos predominantes de representación y dirección. Así, la admiración por los que ocupan altos cargos puede mezclarse con el desdén por los burócratas locales. El recurso a medidas ilegales como bloqueos de carreteras o invasiones de tierras, se junta con el respeto por la ley. Deseos patrióticos de unidad nacional se mezclan con el fervor revolucionario. Entender la política rural requiere una sensibilidad etnográfica bien sintonizada con los entremezclados matices de la resistencia y la adaptación.

Una tercera advertencia se centra alrededor del tema de la parcialidad. Una de las contribuciones fundamentales de la teoría posestructuralista es el cuestionamiento del concepto del sujeto unificado. Tal como lo han advertido pensadores desde Foucault hasta Haraway, las personas

no pueden ser definidas a través de un conjunto único de atributos esenciales. Más bien la identidad personal comprende múltiples capas de subjetividad. En el contexto de la política campesina, esto significa darse cuenta que la identificación como rondero, productor de maíz, colono o cortador de caña constituye sólo un identificador parcial, más o menos prominente dependiendo de las circunstancias. También demanda tener conciencia que la aplicación demasiado fácil de términos como ejidatario, comunero o, para tal caso, campesino, puede ocultar intereses y valores muy diferenciados por género, edad, orientación sexual, religión, ingresos y etnicidad.

Un punto final tiene que ver con la producción misma de la subjetividad. Si decimos que es necesario investigar la construcción social de la política en el campo, entonces lo mismo debería decirse de otras dimensiones de la identidad rural. Esto se torna especialmente importante en conexión con el que aparece como el más elemental de los identificadores: "campesino". Aunque los científicos sociales han gastado galones de tinta tratando de definir un "campesino", hemos pasado por alto casi completamente que en el campo la calificación "campesino" no se restringe simplemente a criterios objetivos. También depende de procesos políticamente cargados y cambiantes de negociación, elección e imposición. Muchos latinoamericanos que parecerían cumplir los más estrictos requisitos, no se consideran ellos mismos campesinos. Por ejemplo, gran cantidad de mayas que cultivan maíz en el sur de México y en Guatemala. Lo contrario sucede con muchos que obtienen su principal ingreso de fuentes no-agrícolas; por ejemplo, comerciantes aldeanos del Ecuador, quienes también trabajan un pedazo de tierra. Desde arriba, las agencias de desarrollo, los partidos políticos

y las instituciones gubernamentales pueden resultar claves en la definición de la identidad. En Bolivia, por ejemplo, el reemplazo abrupto de "indio" por "campesino" en la denominación oficial durante el régimen revolucionario del MNR, influyó de manera significativa para que muchos habitantes rurales adoptaran la nueva denominación. Desde abajo, los pobres del campo pueden aferrarse a la identidad "campesina" como un aglutinador. En el Perú, el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado dio amplia circulación al término "campesino" y lo asoció con un sentido de injusticia y explotación. Para cuando Velasco fue derrocado, el término, cargado de significado, se había adherido a muchos peruanos rurales. La organización campesina se convirtió en una espina en el costado de los sucesivos gobiernos peruanos.

Asimismo, a veces la utilización del término "campesino" se convierte en una estrategia de las elites aldeanas para intentar lo que Pierre Bourdieu (1979) llamaría la "eufemización" de su verdadera posición económica. En la comunidad andina a la que daré el seudónimo de Canal, donde hice trabajo de campo durante 1986-7, nadie usaba más asiduamente el término en primera persona que un pequeño agricultor convertido en dueño de una tienda y fabricante de dentaduras posizas. En resumen, nunca puede determinarse quién será considerado campesino en un momento y en un lugar dados, y qué significará esa denominación. Esa identidad se ubica, más bien, en un vórtice de fuerzas que incluyen desde los intereses locales hasta el discurso político nacional.

En suma, la mayoría de la literatura de fines de los años 60 y de la década de 1970 no tuvo en cuenta la dinámica cultural de las revueltas campesinas; no exploró cómo el surgimiento de ma

vimientos rurales implicaba la construcción de culturas políticas alternativas. Para desarraonar esta línea de análisis fue necesario volver los ojos hacia parte de la literatura sobre nuevos movimientos sociales, que pone mucha atención en la semiótica de la protesta. Pero he enfatizado que introducir interrogantes sobre cuestiones de identidad política no implicaba abandonar necesariamente la investigación de problemas básicos relacionados con orígenes y tácticas. Un análisis sólido requiere una sensibilidad simultánea frente al juego de los significados y al estudio de las causas, las estrategias y los límites.

EL CASO DE LAS RONDAS CAMPELINAS EN EL NORTE DEL PERU

Quisiera regresar ahora a las abruptas y verdes serranías del norte del Perú y al asombroso caso de las rondas campesinas. En el espíritu modernista de la literatura sobre protestas campesinas, quiero comenzar especificando las fuerzas que impulsaron a los campesinos a establecer su sistema alternativo de justicia. ¿Por qué los campesinos decidieron patrullar regularmente por turnos durante las frías noches serranas contra lo que ellos llaman el *enemigo* (ladrones, abigeos, violadores, brujos, asaltantes)? ¿Cómo llegaron a celebrar animadas asambleas que pueden durar hasta el canto del gallo para encontrar soluciones a disputas? ¿Por qué se han enraizado las rondas en tantas comunidades desperdigadas por la escarpada sierra norteña del Perú?

Los robos fueron el factor más inmediato. El hurto era un antiguo problema en los Andes (cf. Stein, 1982; Orlove, 1980; Aguirre y Walker, 1990). Sin embargo, según todas las informaciones el robo de animales se incrementó con el inicio de la crisis económica a mediados de los años 70, tanto entre aldeanos como por parte de bandas organizadas. La necesidad impulsaba a muchos de los ladrones, campesinos que no podían sobrevivir con sus parcelas de ladera y sus pocos animales. Otros convirtieron el abigeato en una profesión y desarrollaron elaboradas re

des para transportar el ganado robado hacia la costa, donde ciudades en rápido crecimiento como Piura, Trujillo y Chiclayo ofrecían un mercado en expansión para la carne.

El incremento del robo resultó devastador. Más del 80% de las familias rurales de la sierra norte poseen menos de cinco hectáreas. Pocas ganan más de US\$ 2 mil al año. La abrupta pérdida de un puerco, una mula, un caballo, una oveja o un vacuno significaba un duro golpe. Algunas familias comenzaron a encerrar a sus animales en sus dormitorios durante la noche; otros maneaban su ganado con trabas de hierro y luego dormían cerca a ellos en sus chacras. Sin embargo, de acuerdo a la mayoría de campesinos, los ladrones se volvían simplemente más audaces. Algunos pasaron del abigeato al robo con fractura, los asaltos y, a veces, las violaciones.

Los campesinos estaban además completamente decepcionados de la justicia oficial. Este descontento se remonta por lo menos a la llegada de los españoles y los abusos del régimen colonial. En la década de 1570, el cronista serrano Guaman Poma de Ayala (1978:133-5) satirizó la corrupción de las autoridades españolas. En el siglo XVIII el rebelde neoinca Túpac Amaru denunció a los funcionarios oficiales "que rematan la justicia a quien ofrezca el mejor postor o pague más". Lo mismo hizo un cantante folclórico norteño de mediados del presente siglo, Ernesto Sánchez Fajardo, "El Jilguero del Huascarán":

"Libertad le dan al culpable
castigo al inocente,
cárcel para el que lleva una gallina,
y adulación para el que roba millones".

4. Esta cita viene de un grupo de documentos reunidos por Jan Mannel, Departamento Español y Portugués, Stanford University.

Adjetivos como "uñas largas" y "coimero" continúan sazonando el habla de los campesinos contemporáneos cuando se refieren a la policía. Ellos comparten la percepción que según la cual jueces, policías y fiscales sirven sólo a los ricos y poderosos.

El descontento se agudizó con la crisis económica. Las poblaciones rurales se mostraban cada vez más irritadas con las falsas "multas" y los "honorarios" fantasmas. En Perú la coima ha sido siempre un recurso común de policías y jueces para incrementar sus ingresos, dados sus modestos salarios. Conforme la hiperinflación reducía más y más su capacidad adquisitiva, muchas autoridades gubernamentales recurrieron todavía con más frecuencia a medios ilícitos. La corrupción cobró el impulso propio que tiene hasta el presente. Los titulares de la prensa se estremecían con casos de coimas, "refiles" y extorsión. "Banda de Guardias Republicanos realizó seis secuestros" (*El Popular*, 15.9.83). "El padrino escoge jueces" (*La República*, 12.5.85). "Jefe policial acusado de robo de cheques" (*Correo*, 9.6.83).

En el campo, la policía era escasa y corrupta. Más aún: debido a pagos ilícitos y malos procedimientos judiciales, el porcentaje de absoluciones era muy alto entre los pocos ladrones que resultaban arrestados. Sólo 10% de los casos criminales juzgados por el Juzgado de Primera Instancia de Chota entre 1970 y 1976 terminaron en condenas. Muchos campesinos consideraban que las autoridades actuaban en complicidad con los ladrones⁵.

Las rondas surgieron, por tanto, en un contexto de auge delictivo y completa desconfianza

5. Esta información se basa en una muestra de más de cien casos del Juzgado de Instrucción de Primer Instancia de Chota.

hacia la justicia oficial. Existió también un cierto espacio político para la organización local. Velasco había dado el golpe de gracia a las haciendas, que en la mayor parte de Cajamarca se habían fraccionado incluso antes de la reforma agraria. La mayoría de aldeas norteñas carecía de las instituciones de autogobierno todavía comunes en las zonas quechuas de la sierra sur del Perú. Por su parte, el gobierno central mantenía apenas un débil control de las aldeas serranas a través de algún campesino local que era nombrado teniente gobernador. En síntesis, existía un parcial vacío de autoridad, momento propicio para el desarrollo de nuevas organizaciones comunales.

El concepto específico de rondas de vigilancia empalmó también con la recompensa cultural que en el campo norteño tiene el ser rudo, terco y temerario. Esta es una región donde el hombre o la mujer fuertes, dispuestos a tomar un rifle para defenderse, "ganan el respeto de todos" (Gitlitz y Rojas, 1983:177). En Chota los campesinos hablan todavía con entusiasmo de famosos bandoleros de los años 20 como "El Fiero" Daniel Vásquez, "Los Guapos" de Chetilla y Eleodoro Benel, el hacendado convertido en caudillo rebelde (veáse Taylor, 1987). Leyendas populares de más al norte cuentan de curtidos bandidos sociales como "El Negro" Froilán Alama y "La Machona" Rosa Palma. Ellos recorrían los rugosos desiertos de Piura durante los años 30, robando a los ricos y defendiendo a los pobres (Espinosa, s.f.). Los campesinos norteños tienen reputación de ser sociables, buenos para el aguardiente y rápidos con la navaja. Esa energía agresiva sirvió para alimentar las rondas que, a su vez, la recanalizaron poniéndola al servicio del orden y la disciplina.

Hubo también razones locales específicas para el surgimiento de las rondas. En Chota, su lugar de origen, un puñado de activistas del Partido Comunista del Perú "Patria Roja", de tendencia maoísta, tuvieron temprana y activa participación en la conformación de las nuevas organizaciones. Cuatro eran maestros y abogados, y uno acababa de dejar sus estudios en una universidad costeña. El frente político formado por Patria Roja, llamado Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), entró a formar parte de la alianza Izquierda Unida (IU) en 1980. A través de su participación en las rondas, los maoístas esperaban ganar apoyo electoral y sustento para su proyecto socialista. En los primeros años imprimieron panfletos, organizaron encuentros regionales y difundieron la novedad de las rondas.

Daniel Idrogo, un joven carismático que había sido estudiante de Derecho en la Universidad de Trujillo, emergió como la figura clave del activismo de Patria Roja. Idrogo es hijo de modestos campesinos de Cuyumalca, estancia de delicada belleza andina donde nacieron las rondas. En 1967 su padre, Belisario, había sido baleado en la pierna por abigeos; esa sería una de las razones de su temprano interés en las rondas. Idrogo comprendió que las rondas podían ser mucho más que simples patrullas de vigilancia e intentó, desde el principio, empujar a las organizaciones hacia una percepción más amplia de autonomía campesina y desafío a las autoridades. Así, gracias a un sistemático trabajo con el campesinado, el joven flaco con cara de niño, se volvió una figura casi legendaria por su trabajo con las rondas. Se dice que a fines de la década de 1970 la policía puso precio - diez millones de soles - a su cabeza, y que Idrogo viajaba por las noches de aldea en aldea disfrazado de mujer.

Con la transición a un gobierno civil en 1980, emergió como figura pública. En las elecciones de 1985 aprovechó su popularidad en el campo para negar al Parlamento, convirtiéndose en uno de los primeros diputados de origen campesino.

En la vecina provincia de Hualgayoc, la Iglesia jugó un papel importante. Desde principios de la década de 1960, sacerdotes activistas de la parroquia habían entrenado catequistas campesinos en la tradición de lo que más tarde sería considerado como la "teología de la liberación" (Gitlitz, 1985). Muchos de esos catequistas estuvieron entre los primeros dirigentes ronderos, y una sucesión de curas y monjas de Bambamarca, capital de Hualgayoc, se convirtieron en defensores de las nuevas organizaciones. El obispo progresista de Cajamarca, José Dammert Bellido, que apoyó a la iglesia activista de Bambamarca así como a las rondas, arregló incluso un encuentro en 1980 entre dirigentes ronderos y autoridades militares, en un intento de limar los conflictos entre los campesinos y el gobierno.

En la sierra del extremo norte del Perú, en Piura, el legado de la reforma agraria era vital. A diferencia de la mayor parte de Cajamarca, hasta entrada la década de 1960 más de la mitad de la sierra piurana permanecía en manos de hacendados. Muchos campesinos piuranos hablan de la época de las haciendas como "el tiempo de la esclavitud". Ellos recuerdan a Velasco, hijo de una humilde familia de Piura, como un gran liberador. De acuerdo a muchos, sin embargo, la abrupta abolición de las haciendas, frecuentemente autoritarias, exacerbó al mismo tiempo el abigeato, en tanto los ladrones ya no tenían que temer las latigueras o el cepo de los hacendados. El súbito desmontaje del sistema señorial también hizo tanto más urgente la necesidad de una organización comunal alternativa.

Las terribles inundaciones causadas por el fenómeno del Niño en 1983 catalizaron la formación de rondas en Piura. Lluvias torrenciales destruyeron puentes y caminos, paralizando el comercio; las cosechas se podrían. La respuesta del gobierno fue lenta e infestada de corrupción. El hambre se expandió por el campo; comenzaron los robos. Finalmente, siete años después de que 300 kilómetros más al sur, en Chota, se fundara la primera ronda, los campesinos piuranos constituyeron rondas a través de las provincias serranas de Ayabaca, Huancabamba y Morropón.

Durante la década de 1980, en todo el norte las rondas dieron el salto crucial de la vigilancia nocturna a la solución de conflictos. El descontento frente a la justicia oficial fue una vez más un factor clave. Formular acusaciones en el sistema judicial peruano era un proceso caro, largo y generalmente inútil. Muchos casos tenían que pasar por más de una docena de oficinas para llegar de la Prefectura a la fiscalía. La sentencia promedio tomaba más de tres años, y se condenaba apenas un 25% de los acusados. Mantener un juicio significaba pagar abogados, así como coimas al juez, al fiscal y/o a la policía. Además de todo lo anterior, tratar con el sistema implicaba ejercer humillantes deferencias. Se suponía que al ingresar a las oficinas gubernamentales los campesinos debían quitarse el sombrero, evitar mirar directamente a los ojos y hablar utilizando títulos como "doctor", "jefe" o "taitita".

La ronda proporcionó una alternativa eficiente. En vez de procedimientos judiciales caros e interminables, los campesinos podían presentar su caso para que sea debatido por la comunidad. No se cobraban honorarios y el conocimiento íntimo que tenían los ronderos de los asuntos locales les daba una gran ventaja en la toma de deci

siones efectivas, respecto a los magistrados urbanos. Dependiendo de las circunstancias, quienes cometían faltas recibían una amonestación, una multa de un día de trabajo comunal o una latiguera.

Desde fecha tan temprana como fines de 1978, en varias estancias de Chota las rondas tuvieron que tratar casos ocasionales de disputas por tierras y pleitos familiares. Sin embargo, no fue sino hasta mediados de la década de 1980 que comenzaron a arbitrar una gran cantidad de disputas. Esto fue parcialmente resultado del éxito de las rondas contra el abigeato. La virtual eliminación de los robos permitió a los campesinos orientar sus organizaciones hacia la resolución de conflictos; dio también a las rondas un aura de prestigio y eficiencia que las volvió un lugar atractivo donde ventilar los problemas. Hacia finales de la década muchas rondas estaban procesando una tremenda cantidad de casos. Entre julio de 1986 y agosto de 1987 el comité de Canal, en Piura, arbitró 138 conflictos en 14 diferentes asambleas comunales (véase cuadro 1). En Chota, en la aldea precursora de Cuyumalca, la ronda celebró por lo menos una reunión semanal durante 1990. Los campesinos presentaron más de cien casos mensuales para arbitraje. En todo el norte los campesinos expresaban mucho más confianza en las rondas que en la justicia oficial. En una encuesta aplicada en 1989, los campesinos del distrito de Frías, en la provincia piurana de Ayabaca, afirmaron que confiaban más en las rondas que en las autoridades para tratar muchos tipos de disputas locales por un margen de más de 8 a 1 (Huber y Apel, 1990).

Los campesinos llegaron a identificar a las rondas con un nuevo espíritu de cooperación local y autonomía. En algunas comunidades las

Cuadro 1
 Casos arbitrados por el Comité Central de
 Rondas Campesinas de Canal,
 julio 1986-agosto 1987

Pleitos familiares	26
Disputas por tierras	21
Robos de bienes materiales (artefactos eléctricos, dinero, herramientas, etc.)	19
Daños por la entrada de animales a chacras ajenas	17
Asaltos	13
Robo de animales	13
Deudas no pagadas	12
Disputas por agua	6
Difamación	5
Robos de cosechas	3
Violación	3
Total	138

Nota: Muchos de estos casos podrían entrar simultáneamente en varias categorías (por ejemplo, un hombre acusado de asalto acusa a su acusador de difamación). Pero he clasificado cada caso por la primera queja asentada en la ronda. Debería notar también que el robo es muy infrecuente en Canal (véase cuadro 2) a pesar del número relativamente alto de casos que aparecen en el cuadro. Sólo ocho de los casos de robo que se arbitró ocurrían en Canal. Todos los otros eran quejas de campesinos de otros caseríos que pedían ayuda en la investigación de sus pérdidas al Comité Central.

rondas comenzaron no sólo a patrullar y resolver disputas, sino también a hacerse cargo de pequeñas obras públicas como la construcción de locales comunales, postas médicas, canales de irrigación y el arreglo de caminos. La ronda aseguraba que cada familia contribuyera con su cuota de trabajo, multando a aquellas que no cumplían con sus obligaciones. Las patrullas continuaban en muchas aldeas, aun cuando más esporádicamente que al principio. Pero la organización de trabajos y especialmente la resolución de disputas se había convertido en el verdadero meollo de la actividad rondera. Como decían muchos campesinos, las rondas ya no eran sólo "cuidavacas", sino que habían evolucionado hasta convertirse en un significativo intento campesino por alcanzar más poder sobre los asuntos locales.

* * * *

Hasta aquí he proporcionado una sintética introducción a las rondas y las razones para su surgimiento. Sin embargo, como dije anteriormente, no basta identificar las condiciones históricas que dan lugar a un movimiento campesino. La organización rural debe ser entendida también como la elaboración de nuevos modos de identidad y cultura política.

En el caso de las rondas, este proceso de construcción ha sido muy rico. Nuevos huainos detallan las hazañas de las organizaciones:

Animalitos y chacras
con las rondas se salvaron.
En el tiempo de los ladrones
nada nos dejaron⁶.

6. Por Valentín Mejía, de San Antonio, Hualgayoc, 1979.

"Dame tu corazoncito" dice el suave romanticismo de otro huaino:

"dame que lo llevaré.
Si en el camino lo pierdo
con la ronda lo buscaré"⁷.

Los escolares recitan largos poemas a las rondas en fiestas patrias y otras efemérides. Las señoras campesinas tejen alforjas y tapices con escenas de confrontaciones contra abigeos y policías. Muchos caseríos celebran la fecha de la fundación de su ronda con grandes fiestas en las que hay desfiles, párodias, discursos, comida, bebida y música. Decenas de miles de habitantes rurales han llegado a considerarse no sólo campesinos y peruanos, sino también *ronderos*.

¿Qué significan estas nuevas formas de hacer política de las rondas y cómo se han desarrollado? Debemos apreciar, en primer lugar, que los campesinos del norte peruano han estado inmersos desde hace largo tiempo en estructuras muy amplias de poder y significado. Carreteras, radios, educación, campañas políticas, comercio, evangelización, servicio militar y migración han estrechado los lazos entre la sierra peruana y el resto del mundo durante este siglo. Los pobladores rurales no viven en un "mundo andino" separado. Habitan más bien en uno de los nudos de un activo circuito que conecta ciudad y campo, Lima y provincias, costa, sierra y selva a través de un flujo constante de bienes, ideas y personas (cf. Starn, 1991b).

Una anécdota de mi investigación ilustra la intensidad de esta interconexión tal vez tanto como los muchos buenos estudios sobre las vincu

7. Por "Los Obreritos de Santa Rosa", Hualgayoc.

laciones ciudad-campo⁸. Una fresca mañana andina estaba yo sentado entrevistando a un viejo campesino descalzo y emponchado frente a su casa de adobe, deteriorada e infestada de ratas, en las alturas de Chota. Una de las hijas del viejo tejía en un telar de cintura. A lo lejos, un agricultor araba con una yunta sobre una colina. Toda la escena era del tipo que todavía con frecuencia se describe con palabras como "remoto" y "arcaico". Yo comencé con mi elaborada explicación: venía de un país grande situado al norte y llamado Estados Unidos... El viejo se iluminó, se sumergió en la casa y regresó con una bolsa plástica grasosa llena de fotos. Eran de su hermano menor, Salomón. Fotos de mediados de la década de 1960 mostraban al joven Salomón con un peinado a lo Ritchie Zales e indumentaria de "pachuco", junto a un Chevrolet con aletas en un iluminado bulevar de Los Angeles. Luego aparecía con su esposa hondureña y sus hijos junto a un árbol de navidad en un *living-room* suburbano del sur de California. Salomón niquiera constituía una excepción. Conocí a varios otros campesinos chotanos con parientes en el extranjero, así como docenas con familiares en Chiclayo, Lima y la Amazonía. Este transnacionalismo se extiende a las rondas. Una disputa se desencadenó entre los hermanos de Salomón a propósito de la repartición de la herencia paterna. La ronda de Cuyumalca le escribió preguntándole su opinión. Salomón contestó con una declaración notarial de Santa Mónica (California), en la que cedía su parte de las chacras a su hermana más pobre.

Los campesinos se basaron tanto en su experiencia local como en su conocimiento del mun

8. Un excelente estudio sobre las conexiones rural-urbanas en el Perú es el reciente libro de Jürgen Golte y Norma Adams (1987): **Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias para la conquista de la gran Lima.**

do mayor para forjar las rondas. La idea de patrullas contra los abigeos les vino de las haciendas. En los turbulentos años 20, en Chota y Hualgayoc los propietarios y sus mayordomos tenían bandas de matones que protegían sus propiedades. Después que el gobierno de Leguía reafirmó su control, hacendados como los de Santa Clara y Marcopampa instituyeron patrullas obligatorias de los arrendatarios de las haciendas, conocidas como "rondas de hacienda", que operaron tanto en la sierra como en la costa.

Un campesino respetado, de nombre Régulo Oblitas, que fue teniente gobernador de Cuyumalca en 1976, había participado en rondas de la gran hacienda costeña de Tumán a principios de los años 50. Recuerdos de esa experiencia llevaron a Oblitas, un agricultor modesto con dos hectáreas y nueve hijos, a pensar que las rondas podían ser la solución contra el creciente problema del robo en Cuyumalca. En una asamblea el 3 de diciembre de 1976, Oblitas propuso "que se forme unas rondas nocturnas para dar garantías a los crianderos". Pero muchos campesinos se mostraron temerosos de las represalias, y el teniente gobernador no logró el apoyo suficiente para formar las patrullas. Luego del último de una serie de robos en perjuicio de la escuela, los cuyumalquinos fueron finalmente persuadidos a pasar a la acción. La tarde del 29 de diciembre tuvo lugar una asamblea en la cual más de trescientos asistentes firmaron el acuerdo de "organizar rondas nocturnas para defender los intereses del centro educativo y de toda la comunidad"⁹.

9. Ambas citas son tomadas de las actas oficiales de las asambleas, actualmente en posesión de Régulo Oblitas.

Los campesinos también extrajeron experiencias de su conocimiento de los procedimientos militares. En el campo, más de la cuarta parte de los varones adultos son licenciados, con frecuencia levados y forzados a servir en contra de su voluntad. Esta experiencia llevó a muchas comunidades a llamar "soldados" a sus ronderos y "patrullas" a sus rondas. A sugerencia de los licenciados, algunas rondas también adoptaron la terminología militar: "Alto, qué gente!" Muchos ronderos utilizaron también el conocimiento que tenían del manejo de armas de fuego, adquirido cuando eran soldados, y llevaban viejos rifles.

Pero las rondas no simplemente reprodujeron las estructuras de la hacienda o del ejército. Más bien, absorbieron las prácticas de estas dos instituciones opresivas dentro de un sistema original más democrático. En contraste con el ejército y las haciendas, las rondas operaron desde un inicio bajo la autoridad colectiva de la comunidad. Comités de coordinación eran elegidos en concurridas asambleas y generalmente rotaban cada dos años. Como una muestra del carácter y el sabor campesino de sus nuevas organizaciones, la mayoría de ronderos conservaron en su vestimenta los dos elementos que más identifican a los campesinos norteños: el poncho y el sombrero de paja. Patrullar para la hacienda o el ejército había sido una obligación molesta; hacerlo con la ronda era motivo de orgullo. "Tú te vas a tu cama". dice una canción; "yo me voy a rondar" .

El mismo tipo de apropiación y reformulación tuvo lugar cuando las rondas incursionaron en el arbitraje de conflictos. Aquí los campesinos tomaron bastante del protocolo de la burocracia estatal. Una mesa tosca en la parte delantera del salón de asambleas, que por lo general tiene el suelo sucio, se convierte en una imita

ción del estrado del juez. Mugrientos estatutos legales, papeles dispersos y a veces una Biblia yacen con frecuencia sobre la mesa, añadiéndole un toque adicional de autoridad oficial. La mayoría de rondas compra también un libro de actas y lo hace legalizar con un notario o juez de paz. Un secretario designado toma luego dificultosamente las actas de cada asamblea en un estilo que sigue el formato bizantino de los documentos oficiales, incluidas las huellas digitales de los testigos claves. Los testimonios de los sospechosos se convierten en "declaraciones"; viajes a otras aldeas en "comisiones"; cartas en "documentos". A la manera de los funcionarios urbanos, los dirigentes ronderos ponen sellos en todos los papeles.

Sin embargo, debe enfatizarse que las rondas toman del Estado no sólo rebuscadas nociones de jerarquía y burocracia, sino que se alimentan de conceptos de democracia participatoria que están por lo menos formalmente instituidos en el sistema político peruano. La expansión de la actividad de las rondas hacia la solución de disputas coincidió con la reinstauración en el Perú de elecciones para la presidencia de la república y las cámaras legislativas, después de doce años de dictadura militar. Muchos procedimientos parlamentarios se han introducido en la nueva justicia campesina. El préstamo más obvio se encuentra en la estructura de los comités directivos: presidente, vicepresidente, secretario y delegados elegidos. Algunos comités, como las federaciones provinciales de Cutervo y Huancabamba, recurren incluso a la votación secreta para elegir sus dirigentes. Dentro de las propias asambleas, el principio del respeto a la mayoría tiene gran importancia. En muchas rondas se ha hecho costumbre que luego de un largo período de debate, el presidente pregunte: "¿qué dice la asam-

blea?, ¿qué dice la mayoría?" La decisión final depende entonces de la evaluación que hace el presidente de la respuesta, o a veces de la votación a mano alzada. Un dirigente que no respete la opinión de la mayoría puede ser destituido rápidamente.

Una vez más, sin embargo, los campesinos no imitan. Más bien reelaboran las prácticas oficiales dentro de su propia forma particular de justicia. Por supuesto, el comité directivo preside, pero la asamblea de ronderos tiene un ritmo diferente al de cualquier corte o parlamento. Para comenzar, las asambleas se realizan con frecuencia al aire libre, en lo que los campesinos llaman "el lugar de los hechos". Este puede ser la chacra cuya propiedad está en disputa, o el lugar de un asalto o un asesinato que se va a investigar. Más aún: la jerga campesina ameniza el debate. El minucioso conocimiento local de las relaciones familiares, la geografía y la chismografía entra comúnmente en juego. Todos pueden, y con frecuencia lo hacen, intervenir en la andanada de cargos, descargos e intentos de moderación. La propia forma como se ubican los asistentes, un amplio círculo, ayuda a dar a la asamblea un sentimiento comunal e igualitario. En un país sin un sistema de *jurados*, las asambleas de ronderos se han desarrollado como la versión vernácula del juicio por los pares.

Junto con las rondas nocturnas y las asambleas, se ha desarrollado toda una manera de pensar y hablar sobre las rondas. Ser rondero se asocia con eficiencia y honestidad. Los agricultores hablan de una atmósfera de reforma en la cual los abigeos pueden convertirse en dirigentes ronderos. Dando un nuevo giro al nacionalismo machacado en las cabezas de todos los peruanos a través de la escuela, los medios de comunicación y el calendario cívico, los campesinos pre-

sentan a las rondas como verdaderas campeonas de patriotismo frente a la espiral de crimen y corrupción gubernamental. "Ronderos de gran virtud", dice la letra de un yaraví, "luchamos por nuestra patria, nuestro querido Perú".

* * * *

Por lo menos en la superficie, entonces las rondas parecen un ejemplo tomado de algún libro de texto sobre "las nuevas formas de hacer política" discutidas en el mundo académico de los años 70 e inicios de los 80: las comunidades logran un poder parcial sobre sus asuntos; la democracia directa prevalece; florece la original posición de los ronderos como "sujetos políticos".

Como he señalado, el análisis de las movilizaciones campesinas contemporáneas demanda sin embargo una saludable prudencia. En realidad, la mayoría de investigadores ahora han llegado a mirar con cautela la totalidad del concepto "nuevos movimientos sociales". Además del tipo de límites discutidos en la sección anterior, la advertencia de continuidades entre la "nueva" y la "vieja" política se ha vuelto un estribillo en el pensamiento reciente. Muchos estudios documentan cómo los movimientos de hoy pueden verse todavía poseídos por espíritus malignos como el clientelismo, el sexismo y la jerarquía, que al principio se suponían exorcizados. Tal como escribe Arturo Escobar (s.f.), "nuevos" y "viejos" espacios políticos son descritos con demasiada frecuencia como "totalmente escindidos, en vez de elucidar las múltiples conexiones que existen entre ellos". "Los nuevos movimientos sociales pueden muy bien estar explorando nuevos territorios políticos", enfatiza Soma Alvarez (s.f.), "pero esos territorios son contiguos a los

territorios políticos convencionales de sindicatos, partidos y Estado; se hallan atravesados por ellos" .

Este punto básico es vital para entender a las rondas. A pesar de su impactante originalidad, el sistema de justicia campesino permanece enredado en viejos problemas. El enredo más obvio es con los partidos políticos tradicionales. Patria Roja se aupó desde un principio. Idrogo y sus compañeros tenían la esperanza de que las rondas podrían convertirse en los agentes de la revolución, parte de un Frente Popular que cercaría las ciudades desde el campo, muy de acuerdo a la tradición maoísta. El realismo socialista de los panfletos partidarios distribuidos en los primeros tiempos en Chota, describía a las rondas como una milicia popular con palos y puños en alto, en presunta oposición al orden capitalista.

Los partidarios del APRA, de lejos el partido más poderoso en el norte peruano, no veían con buenos ojos la participación de Patria Roja. En 1979 el APRA comenzó a impulsar "rondas pacíficas" bajo el liderazgo de un comerciante chotano y viejo apриста, Pedro Risco. Caudillo provinciano cuadrado y agresivo, Risco perdió el uso de la pierna izquierda en su juventud, cuando se le gangrenó una herida producida en un partido de fútbol. No podía, por ello, viajar por el campo como Daniel Idrogo. En cambio, él dirigía las rondas desde su bodega, a un costado de la Plaza de Armas. Las de Risco eran también rondas de base aldeana. En teoría, sin embargo, renunciaban al castigo físico. En vez de aplicarlo, los campesinos debían entregar a los ladrones a la policía. En contraste con Patria Roja, los apristas más conservadores consideraban que las rondas debían ocuparse principalmente combatir el robo de ganado y trabajar, tal como proclamaba un estatuto escrito por Risco,

en plena coordinación con la Guardia Civil, Policía de Investigaciones, Guardia Republicana, Fuerza Armada y autoridades"¹⁰.

La rivalidad en tomo a las rondas entre Risco y los militantes de Patria Roja era enconada. El aprista jugaba especialmente sucio. En su versión de la historia de las rondas despotricaba de los de Patria Roja, llamándolos "agetreos políticos" (sic) y "fracazados (sic) calumniadores", que "desorientan al campesino o sicológicamente los aterrorizan para impedirles que se sumen a las rondas pacíficas". Para Risco, Daniel Idrogo era un "comunista terrorista" que, a través de "falsas promesas y engaños" trataba de persuadir a los campesinos para que compartan sus mujeres y renuncien a la propiedad privada de la tierra.¹¹ Ignorando el papel de Régulo Oblitas e Idrogo en la fundación de la primera ronda en Cuyumalca, Risco comenzó a insinuar atrevidamente que él había dado inicio al movimiento cuando se desempeñaba como subprefecto accidental a fines de 1976.

El triunfo de Alan García en las elecciones presidenciales de 1985 dio a Risco y a sus compañeros apristas nueva influencia en Chota. Ellos usaban la zanahoria de las repartijas y sinecuras y el palo de las amenazas e intimidaciones para persuadir a muchos campesinos de que se distancien de la Federación de Rondas Campesinas de Cajamarca, controlada por Patria Roja. Sin embargo, hacia el final del desastroso quinquenio de García, el APRA había perdido mucha de su influencia. Muchos campesinos regresaron a la Federación dirigida por Patria Roja.

10. Tomado de "La historia del origen de las rondas cammpesinas pacíficas de Chota", manuscrito inédito de Pedro Risco, que se puede consultar contactando con el autor en Chota.

11. Ibid

Durante la década de 1980 también estallaron disputas dentro del APRA y de la izquierda. Jefes apristas rivales cuestionaban el liderazgo rimbombante de Risco, quien a inicios de los 80 se autodenominaba "presidente de los presidentes de las rondas pacíficas". Mientras tanto, el Partido Unificado Mariateguista (PUM), miembro también de Izquierda Unida, lideraba la organización de rondas en Piura. Disputas sobre la "línea" correcta para las rondas estallaron entre los dirigentes de Patria Roja y del PUM. La participación del partido derechista Acción Popular (AP) revolvió todavía más la situación en algunas zonas. En el comité provincial de Cutervo, por ejemplo, militantes del APRA, Patria Roja y AP porfiaban por el poder. En Huancabamba, Acción Popular controlaba de hecho el Comité Provincial fundado el 11 de enero de 1983, con un nombre que sonaba más conservador: "Comité para la Defensa de los Pequeños Ganaderos y Agricultores de Huancabamba y Ayabaca".

Sería erróneo hablar de estas fuerzas políticas como "externas" al campesinado. No sólo Idrogo sino muchos otros activistas locales- del APRA, AP y Patria Roja eran hijos de padres campesinos. El populista Mesías Gallardo, por ejemplo, fue presidente del Comité de Cutervo entre 1985 y 1988 y más tarde candidato perdedor a diputado en las filas del FREDEMO, la alianza conservadora que lanzó a Mario Vargas Llosa a la presidencia en 1990. Gallardo creció en el caserío de Lanché, a dos horas de camino del pueblo de Cutervo. Por su parte, los pequeños propietarios no son ingenuos políticos. La mayoría muestra decididas aunque cambiantes lealtades partidarias.

Pero la política ha debilitado el movimiento rondero. A nivel de aldea, pocas diferencias existen entre las rondas pacíficas del APRA y las

llamadas rondas "independientes" de la izquierda. Las rondas pacíficas tienden a ser menos estrechas y conservadoras de lo que a los dirigentes apristas les gustaría imaginar. Pero igualmente, pocas rondas independientes se adhieren a los credos radicales que proclaman las romas de manifiestos ronderos profusamente difundidos por las federaciones cercanas al PUM o Patria Roja. Este amplio terreno común en las bases contrasta con la fragmentación extrema y con frecuencia ridícula, que plaga al movimiento rondero en el nivel regional y nacional. Federaciones rivales, cercanas al APRA y a la izquierda, intercambian insultos en la mayoría de pueblos norteños. En el caso extremo de la ciudad de Cajamarca, cuatro diferentes federaciones reclaman la representación de los ronderos de la región: dos conectadas con el APRA y dos con diferentes facciones de la izquierda, todas enzarzadas en antagonismo maledicente. La "unidad" puede no ser siempre ingrediente necesario de una política progresista eficaz. Pero un menor grado de división daría con toda seguridad más poder al movimiento rondero para plantear demandas de interés amplio para el campesinado: mayor representación campesina en el gobierno, mayores inversiones estatales en el campo, mejores precios para los productos rurales.

En el contexto de descontento con los partidos tradicionales que condujo al triunfo del neófito político Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales de 1990, se advierten ciertos signos de disminución en las divisiones partidarias dentro de las rondas. Un cierto número de comités había dejado de lado los sufijos "pacífica" o "independiente" para llamarse simplemente "rondas campesinas". En el caso notable de Hualgayoc, un grupo de comités aliados al PUM, Patria Roja y el APRA se fusionaron en

un frente único. Pero en algunas zonas persisten fieras divisiones. En Bambamarca, el rapto y tortura en marzo de 1990 del presidente izquierdista del nuevo frente único por una ronda pacífica descontenta, reveló las dificultades para una real unificación¹². No existen dudas de que rondas y política partidaria permanecerán entrelazadas en un futuro previsible.

La relación entre el Estado y las rondas constituye un segundo nexo parcial con las formas políticas "convencionales". Al desafiar el monopolio estatal en la administración de justicia, el movimiento exhibe un vigoroso componente antiestatal. Pero el radicalismo de las rondas, como el de tantos otros movimientos campesinos, va unido a un sentimiento de respeto a la ley y al Estado. La gran mayoría de ronderos se percibe en lucha por la remoción de funcionarios corruptos, no por el derrocamiento del gobierno. "Las leyes son buenas", declara el presidente del Comité Central de Rondas de Canal; "el problema son los que administran la ley". Ronderos como el presidente de Canal no consideran que sus organizaciones son ilegales, sino genuinas defensoras de la ley y la Constitución. Muchos dirigentes ronderos fueron, o serán, tenientes gobernadores o jueces de paz en sus aldeas. Incluso mientras comenzaban a administrar su propia justicia, la mayoría de rondas permanecían en estrecha coordinación con funcionarios oficiales comprensivos, invitándolos a las reuniones y manteniendo constante comunicación sobre casos importantes.

La posición del gobierno frente a las rondas ha cambiado. La autorización oficial del subprefecto de Chota ayudó a impulsar el movimiento

12. Para un recuento más detallado de este caso, véase Zarzar (1990).

en 1977. El secretario personal del entonces presidente, el conservador general Francisco Morales Bermúdez, envió incluso un telegrama congratulando a los campesinos por su iniciativa. A principios de 1979, sin embargo, el gobierno militar miraba la creciente independencia del movimiento con consternación cada vez mayor. Después de que las rondas dirigieran el saqueo de un depósito de azúcar acaparada por un comerciante local, se enviaron tropas a Chota y los dirigentes de la ronda fueron arrestados. El 18 de mayo de 1979 el ministro del Interior envió un radiograma secreto al prefecto de Cajamarca, ordenándole suprimir las rondas:

"Este Despacho considera que la existencia de las llamadas rondas de vigilancia nocturna en las provincias de Chota, Hualgayoc, Cutervo y Jaén, particularmente en la primera, ha generado una situación alarmante (...) Teniendo en consideración que en su acción estas rondas asumen responsabilidades que nuestro ordenamiento jurídico asigna a las Fuerzas Policiales, el Ministerio del Interior no puede permitir la continuación de su funcionamiento"¹³.

El gobierno civil conservador de Fernando Belaunde (1980-85) continuó sosteniendo que las rondas debían suprimirse, y rechazó sus demandas de reconocimiento legal. Los funcionarios del gobierno hacían la vista gorda cuando dirigentes ronderos eran maltratados y, en varios casos, torturados por la policía, que veía con rencor lo que consideraba una invasión de sus dominios por parte de las rondas.

13. Memorándum archivado en la Subprefectura de Chota.

Pero Alan García revirtió esa política gubernamental, y en noviembre de 1986 promulgó el decreto 24571 legalizando las rondas. Muchos izquierdistas temieron que la inclusión de la palabra "pacíficas" en el breve decreto estuviera dirigida a legalizar sólo las rondas apristas. La ley demandaba, asimismo, que los campesinos obtuvieran permiso de las autoridades civiles para rondar. Ello inspiró también temores de que las rondas pudieran convertirse en una extensión de los juzgados y la policía oficiales.

Sin embargo, ocurrió lo contrario. La ley ha fortalecido el movimiento rondero. Otorga a los líderes espacio legal para defenderse de los ataques de la policía y los jueces, muchos de los cuales permanecen hostiles a las rondas. El decreto les otorga también una mayor legitimidad, lo que facilita que éstas hagan cumplir sus decisiones en las comunidades. Todo esto ha ocurrido sin que las organizaciones se sientan más en deuda con el APRA o el sistema judicial formal. La mayoría de rondas simplemente ha ignorado el requisito de registrarse.

Debe anotarse que mucha de la literatura sobre nuevos movimientos sociales tiende a presentar cualquier actitud que no sea antagonismo con el Estado como "sucía", como la pérdida de la pureza que exhibe una oposición intransigente. Así, según Manuel Castells (1983:41) los movimientos populares "pierden su identidad cuando se institucionalizan, resultado inevitable de la negociación por reformas sociales dentro del sistema político". Esta posición repite inconscientemente la ortodoxia marxista, según la cual sólo el rechazo total al sistema es considerado políticamente correcto. Cientos de iniciativas populares en América Latina han sido por cierto corrompidas y cooptadas. Ningún caso es más dramático que el de la revolución en el propio país

donde Castells ha llevado a cabo sus investigaciones, México. Pero la manipulación estatal no siempre le produce el resultado previsto. Como sugiere el caso de la ley sobre rondas, los protagonistas de los movimientos populares pueden navegar en las aguas del sistema y convertir los intentos de control en herramientas para la fortificación de su autonomía. El continuo sentido de independencia del movimiento rondero se reflejó en el rechazo total al Decreto Supremo 01288-IN de marzo de 1988, que intentaba otorgar a las autoridades policiales "las potestades de la Ley para regular, coordinar y controlar la acción de las Rondas Campesinas".¹⁴

Mientras tanto, las rondas continúan combinando resentimiento y respeto por el Estado. Un acontecimiento que tuvo lugar en Cutervo puede servir para ilustrar esta relación de doble filo. El 17 de *marzo* de 1980 un rondero llamado Cirilo Muñoz fue abaleado cuando la ronda recién fundada de La Succha rodeó una casa rural donde dos miembros de la Policía de Investigaciones (PIP) bebían licor con supuestos abigeos¹⁵. Al día siguiente, furiosos campesinos, comandados por la esposa de Muñoz, Rosalía Montenegro, marcharon hacia Cutervo. La primera acción de los campesinos, sin embargo, fue presentar una denuncia legal ante la Guardia Civil. Luego enrumbaron hacia la estación de la PIP. Al llegar, Rosalía Montenegro arrebató la metralleta de las manos de un sorprendido policía; los campesinos ingresaron abruptamente y comenzaron a quemar papeles, sillas, mesas y uniformes. El resto de agentes huyó por la parte trasera del lo

14. Del Decreto Supremo 012-88-IN, publicado el 18 de marzo de 1988 en el diario oficial *El Peruano*, pp. 62940-62944.

15. Entrevista con Cirilo Muñoz y Rosalía Montenegro, 28 de octubre de 1990.

cal. Pero la turba, según cuentan, fue muy cuidadosa con el escudo y la bandera nacional, entregándoselos a una matrona del pueblo para que los guardara. El saqueo del local de la PIP sugiere la fuerte independencia de las rondas. Por contraste, el recurso a la Guardia Civil y la preservación de la bandera y el escudo revelan la constante deferencia hacia la autoridad estatal. En pocas palabras, los campesinos reclaman nuevo poder, pero muy pocos quieren romper completamente con el gobierno.

Un tercer traslape con la política tradicional consiste en la parcial conservación del liderazgo vertical. Muchos presidentes de ronda sirven como un maravilloso ejemplo de dirección democrática. La constante rotación en muchas comunidades también obstruye la eternización de los jefes. En algunas rondas locales, sin embargo, los dirigentes permanecen por muchos años y acumulan poder. La opinión del presidente comienza a tener más peso; empieza el favoritismo hacia amigos y familiares. El problema se vuelve más agudo a nivel regional, especialmente en la ciudad de Cajamarca. Allí los líderes de tres de las federaciones rivales se han instalado como verdaderos dirigentes vitalicios. Muchos habitantes se refieren a las organizaciones no por su nombre sino por el de su jefe: "la de Eriberto", "la de Seférino", "la de Quiroz". Aunque es un caso extremo, Cajamarca muestra cómo el familiar espectro del caudillismo puede reaparecer dentro de un modo de organización ostensiblemente nuevo y más democrático.

Entretejido con vestigios de caudillismo, el problema del patriarcalismo representa un cuarto punto de intersección entre las rondas y la política de viejo estilo. A pesar de la existencia de varios centros feministas bastante visibles en Lima, el movimiento internacional de mujeres to

avía tiene menor impacto en las ciudades peruanas que en países como Argentina, Brasil y Chile; en el campo, su influencia es imperceptible. Los hombres pueden salir solos de noche, viajar a su libre albedrío, embriagarse en público. Ellos controlan la economía y representan a la familia en asuntos comunales. Las mujeres, por el contrario, están atadas a la cocina, el lavado, el pastoreo y la crianza de los hijos. La mujer joven que asiste a un baile sin su padre es pronto blanco de la maledicencia local. La mujer casada que se aventura a ir sola a una fiesta se arriesga a ser golpeada por su marido. En la ideología de género predominante, aceptada por muchas mujeres al igual que por los hombres, el esposo es el "jefe"; el resto de la familia sirve bajo su mando.

Algunos cambios han tenido lugar a través de las rondas. Aprovechando la oportunidad de participar, muchas campesinas marcharon a la cabeza de las primeras protestas ronderas en Chota. Ellas soportaron los principales efectos de los gases lacrimógenos y las varas policiales. Las mujeres aseguraban asimismo que los hombres cumplan su turno en las rondas nocturnas. En algunas rondas ellas formaron comités femeninos para encargarse de la disciplina. Recias señoras sacaban de la cama con látigos y palos a los recalcitrantes, llamados "amarillos". Las rondas dieron también a las mujeres un lugar dónde denunciar las golpizas conyugales. La violencia contra la mujer constituye un grave problema en el campo, aunque es visto con indiferencia por la policía y los jueces. Un marido todavía puede evitar el castigo si demuestra que su mujer "merecía" la golpiza. Sin embargo, una cierta cantidad de agresores han recibido una seria advertencia o una latiguera. En todo el norte, muchas señoras consideran que con las rondas ha disminuido la violencia marital.

Pero las rondas perpetúan, por otro lado, la opresión de la mujer. Sólo los varones hacen las rondas nocturnas. Esto reafirma la noción de que el lugar de las mujeres es la casa. La participación femenina en asambleas es limitada. A muchos esposos no les gusta que sus mujeres asistan; dos tercios de los participantes son varones. A menos que sea una de las partes en una disputa, pocas mujeres tienen un papel activo en las asambleas. Algunas temen el ridículo. Tal como explica Juana Vásquez, campesina de Perlamayo-Chugur y exsecretaria de asuntos femeninos de la Federación de Chota: "tenemos miedo de hablar porque nuestros padres nos gritan de que las niñas no deben hablar, y después cuando nos expresamos mal en las reuniones todos se ríen" .

Mujeres como Vásquez saben también que cuando una mujer habla demasiado puede ser objeto de censura en los corrillos; su esposo puede también molestarse, preocupado de que le llamen "saco largo". Además, ninguna mujer es jamás elegida como presidenta o vicepresidenta de las rondas locales o de las federaciones regionales. A lo más que una campesina puede aspirar es a presidir el Comité de Disciplina o a la Secretaría, en gran medida decorativa, de Asuntos Femeninos, creada en algunas federaciones cercanas a la izquierda. Incluso el uso de la palabra "rondero", en masculino, denota la precaria posición de las mujeres dentro del movimiento. El término puede incluir ambos géneros cuando se usa en los discursos generales. Pero en contextos específicos como la asignación de deberes de patrullaje, se refiere sólo a los varones. En suma, mucho en las rondas renueva el derecho masculino a decidir los asuntos públicos, concepción demasiado extendida en la política latinoamericana: Otra vez, las apreciaciones

sobre la "novedad" del movimiento necesitan ser atemperadas con una clara conciencia sobre la recurrencia de lo viejo.

Finalmente, es necesario tratar el tópico de la violencia. Si bien el temor y la fuerza son rasgos duraderos de la política en buena parte de América Latina, la mayoría de observadores no se ha puesto de acuerdo sobre su papel en las rondas. Esto puede atribuirse, en parte, al tono celebratorio que prevalece en la mayor parte del periodismo y los medios académicos peruanos respecto a estas nuevas organizaciones. Deseosos de ver a las rondas como la encarnación de valores colectivos y tradiciones andinas, ignoran el lado oscuro del movimiento. Uno de los pocos informes internacionales, un apéndice a un informe sobre derechos humanos en el Perú auspiciado por el ganador del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, también se explaya en demasía sobre cómo las rondas "reeducan al criminal" y promueven "libertad de expresión", sin mencionar una sola vez la cuestión de la violencia¹⁶.

Además de sus deseos de ver a las rondas bajo una luz favorable, muchos observadores han encontrado difícil obtener información sobre el ejercicio de fuerza física en ellas. El aura de una disciplina estricta impregna la cultura pública de las rondas: desde los ubicuos látigos hasta las orgullosas parrafadas machistas, tanto de hombres como de mujeres, sobre los "pencazos" o "betazos" a los malhechores. Pero es necesario estar presente en un interrogatorio intenso para tener un sentido cabal de lo que puede significar la justicia rondera.

16. La sección del informe de Esquivel que trata sobre las rondas es reproducida en *Rondas campesinas*, por Antonio Ramírez (1986). Publicación de la Federación Departamental de Rondas Campesinas de Cajamarca.

Lo que se descubre es que algunas rondas pueden usar métodos bastante rudos para conseguir testimonios. Estos pueden incluir baños nocturnos en lagunas heladas de las alturas, horas rondando descalzos o incluso quemaduras con una petromax o latigueras con alambre de póas. Irónicamente, aquí también los métodos derivan del sincretismo y la invención. La tortura es una práctica común en los puestos policiales de provincias en todo el Perú. Las rondas, a su vez, siguen este ejemplo. Así, muchos ronderos usan el mismo eufemismo que las fuerzas de seguridad para referirse a sus propias prácticas: "investigación". También se prestan métodos de esas fuerzas. En Huancabamba y Ayabaca, a los acusados de abigeato todavía se les cuelga de los brazos con una soga. Los campesinos cuentan que la idea de aplicar el llamado "periquito" proviene de su conocimiento de la aplicación de este método por la PIP.

Sin embargo, incluso en los interrogatorios, los campesinos no sólo imitan. El cambio más notorio se encuentra en la moderación de las rondas. La tortura por parte de las fuerzas de seguridad produce con frecuencia la muerte o la invalidez permanente. Antiguos prisioneros afirman que en el ejército el "periquito" implica con frecuencia estar colgado durante horas con esposas de hierro, las cuales abren heridas profundas que el interrogador puede entonces sumergir en agua salada o ají molido para aumentar el dolor. Casi nunca las rondas han actuado de manera tan brutal. Parte de esta autocontención resulta de la preocupación por evitar cargos legales, lo cual no preocupa a las fuerzas estatales, que gozan de virtual impunidad cuando violan los derechos humanos. Pero también predomina en las rondas un real sentido de los límites, y la ausencia de ese sadismo gratuito, tan común en-

tre muchos policías y militares latinoamericanos. Por ejemplo, rara vez los ronderos administran el "periquito" por más de quince minutos, y siempre envuelven las manos de los sospechosos en un poncho para evitar lesiones duraderas.

Además de sus a veces rudos interrogatorios, existe también evidencia convincente de muertes causadas por las rondas. A fines de 1979, una masa de ronderos capturó y ejecutó a cinco abigeos en Alto Perú, cerca al ventoso paso de Samangay, entre Chota y Bambamarca. Las autoridades oficiales no lograron reunir suficiente evidencia para abrir juicio, a pesar de la fuerte presión ejercida por las familias de los ladrones. Seis años más tarde, campesinos de Rejopampa, Tandayoc, Coclopampa y La Colpa, en la provincia de Cajamarca, enfurecidos por el robo de un toro, mataron a golpes a dos abigeos y arrojaron sus cadáveres a las frías aguas de la laguna Milpo. En este caso, diecisiete campesinos fueron a prisión hasta que lograron libertad condicional en apelación (cf. Zarzar, 1990). Sospechosos de robos también perecieron mientras se hallaban bajo custodia de las rondas en tres incidentes separados - todos ventilándose actualmente en los tribunales - entre noviembre de 1989 y junio de 1990. Un sospechoso fue probablemente arrojado a un barranco en Cutervo; otro dentro de un pozo de piedra, en una aldea cercana a Chota; un tercero fue muerto a golpes en el distrito de Miraflores, provincia de Santa Cruz.

Aunque no se debe minimizar la seriedad de estos incidentes, deben hacerse algunas importantes precisiones. Para un campesinado cansado de ser víctima de abigeos y autoridades corruptas, la violencia se convirtió en medio para lograr cierta paz y orden. Más aún, los casos de violencia física han disminuido notoriamente

conforme las rondas han logrado controlar el abigeato. Muchos dirigentes ronderos - en su mayoría hombres calmos y juiciosos - son conscientes del problema del abuso. Ellos trabajan dentro de sus comunidades en contra de la fuerza excesiva. La furia contra los ladrones y el aura de disciplina dura, a veces alimentados por la bebida y las disputas locales, siempre pueden volverse explosivos. Pero el clima normal en las rondas no es de violencia vengativa, sino más bien de rápido perdón para el trasgresor arrepentido.

La violencia de las rondas también debe ser vista en el contexto nacional. Durante la década de 1980, más de 3 mil rondas en toda una vasta región fueron responsables de no más de diez muertes. Durante la misma década, más de 20 mil peruanos fueron asesinados en la guerra brutal entre las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. En suma, el uso de la fuerza por parte de las rondas no debe ser ni omitido ni exagerado. Sin embargo, lo que debe quedar claro es que el problema de la violencia que recorre la política latinoamericana no desaparece totalmente en la justicia campesina. También desde este ángulo, la ruptura entre lo nuevo y lo viejo prueba ser sólo parcial.

* * * *

¿Cómo deben evaluarse, a fin de cuentas, las rondas? Después de todo, actualmente reina un extendido pesimismo sobre el potencial de los nuevos movimientos sociales en América Latina. Tecnócratas con ternos a la medida recorren los pasillos del poder. Buena parte de la protesta popular se debate en la apatía, la división y la represión. A inicios y mediados de la década de 1980 se despertó en el Perú un gran entusiasmo

alrededor de las asociaciones vecinales, clubes de mujeres, sindicatos mineros, comunidades cristianas de base y federaciones indígenas y campesinas. Para 1990, muchas de estas organizaciones se encontraban empantanadas por la crisis económica y el terror de las FF AA. y de Sendero Luminoso. Se suponía que la Izquierda Unida iba a galvanizar estos movimientos en una coalición electoral victoriosa que conduciría a un gobierno de los oprimidos. En vez de eso, IU se autodestruyó en medio de absurdas disputas y de sus propios juegos de poder, nada delicados.

La respuesta sobre la evaluación de las rondas dependerá en parte de los criterios que usemos para medir el éxito. De acuerdo a las altas exigencias de la teoría de la modernización o del marxismo ortodoxo, las rondas tienen poco que mostrar. Los campesinos siguen siendo pobres; la mortalidad infantil continúa siendo alta; sólo algunos pocos campesinos han sido electos en cargos públicos.

Pero conforme se agotan las esperanzas en la transformación total, se hace necesaria una reevaluación de lo que se puede denominar "la política de lo posible". Las rondas no significan un cambio categórico. Sin embargo, han logrado importantes beneficios. El dividendo más obvio es la aguda disminución del robo. Para apreciar el significado de esta reducción, se necesita ser consciente de la tremenda magnitud de las pérdidas. En el caso de Canal, que no es una excepción, los abigeos robaron 762 animales entre 1980 y 1983: 42 vacunos, 282 cabras, 190 gallinas y 248 más entre patos, pavos, burros, chanchos, ovejas y caballos (véase cuadro 2). Las pérdidas ascendieron a más de seis animales por familia, en un lugar donde los campesinos luchan por sobrevivir en áridas parcelas.

La ronda produjo un cambio notorio. En el

Cuadro 2

Robo de animales en Canal, 1980-1983 y
1986-1987

Número de animales robados en Canal antes de la formación de la ronda, 1980-1983		Número de animales robados en Canal, julio 1986-agosto 1987	
Gallinas	190	Gallinas	3
Patos	22	Patos	4
Ovejas	54	Ovejas	0
Pavos	103	Pavos	0
Ganado vacuno	42	Ganado vacuno	0
Cabras	282	Cabras	0
Chanchos	22	Chanchos	0
Caballos	9	Caballos	0
Burros	38	Burros	0
Total	762	Total	7

Nota: Este cuadro se elaboró a través de entrevistas casa por casa. Por supuesto, la memoria puede inflar las pérdidas y los animales pueden desaparecer por otras razones distintas y no haber sido robados (comido por zorros o cayéndose en el canal). Para hacer las cifras lo más ciertas posibles, intenté verificar las pérdidas de cada familia conversando con sus vecinos y los dirigentes ronderos. Creo que el resultado es -si no exacto- de una aproximación razonable a los verdaderos números.

período 1986-87, sólo fueron robados ocho animales¹⁷. Hoy los campesinos ya no tienen que enfrentar el corrosivo miedo a las incursiones de abigeos; hay un poco más de carne en la harinosa dieta campesina; el ingreso se ha incrementado a partir de la venta de animales; como en tantas otras aldeas norteñas, prevalece un nuevo sentimiento de seguridad.

La solución de las disputas representa un segundo beneficio importante. La justicia campesina se congestiona mientras la oficial declina. Las oficinas del juez de tierras de Chota están semi-abandonadas. El secretario estima que el número de casos ha disminuido en un 90% en la última década. Un escribano del Primer Juzgado de Instrucción dice que los casos se han reducido a la mitad. Los campesinos no sólo evitan las pequeñas coimas y honorarios, sino que ahorran tiempo y gastos de viaje a los juzgados y comisarías de las ciudades. Afirma el presidente de una ronda: "nosotros resolvemos en una noche problemas que duraban años con las autoridades".

Las rondas han ayudado también a bloquear la expansión hacia el norte de Sendero Luminoso. Combinando la violencia a sangre fría con invocaciones a las aspiraciones de cambio social entre las amplias clases oprimidas del Perú, los maoístas partidarios de "la Banda de los Cuatro" se convirtieron durante la década de 1980 en una fuerza poderosa en los andes sur-centrales y en las zonas coccaleras del vane del Alto Huallaga (Degregori, 1990; Gorriti, 1990). El gobierno respondió colocando casi dos tercios del país bajo la administración de los todavía más despiadados militares. Los campesinos quedaron entre dos fuegos. Más de 100 mil huyeron del terror en el

17. Estas cifras provienen de mi investigación en Canal (cf. Starn, 1989).

campo para asentarse precariamente en las barriadas de Ayacucho, Huancayo, Ica y Lima.

Al principio, muchas autoridades gubernamentales se preocupaban de que SL pudiera enrumbar hacia el norte y ganar a las rondas a su credo revolucionario. Un editorial alarmista en el diario *Expreso* advertía que "las rondas pueden convertirse en objeto de infiltración terrorista". En 1985 un juez de la Corte Superior en Piura declaró que esas organizaciones ofrecían un terreno fértil para las guerrillas porque los ronderos compartían "el objetivo subversivo de tratar de alterar el orden social".

Hacia fines de la década estaba claro que había sucedido precisamente lo contrario. Ciertamente es que las relaciones entre las rondas y las guerrillas no estaban siempre muy claramente delimitadas. Algunos jóvenes norteños regresan de trabajar en el Alto Huallaga con una opinión favorable de Sendero Luminoso, autodenominado defensor de los productores cocaleros. Tratando de explotar esas simpatías, los maoístas han intentado en algunas ocasiones apoderarse de rondas en Cutervo y Santa Cruz. Han controlado y eventualmente desactivado muchas rondas débiles o de reciente formación en dos provincias al sur de Cajamarca: Cajabamba y San Marcos, que hacia mediados de 1990 constituían el frente más norteño de actividad senderista.

Sin embargo, Sendero Luminoso ha hecho en general pocos avances allí donde operan las rondas. La mayoría de ronderos comprende que las FF AA. siguen los pasos de las guerrillas y que los campesinos se convierten en las primeras víctimas de la guerra. La influencia del APRA y de Patria Roja también anima un sentimiento antisenderista. Además de su histórico anticomunismo, el APRA ve a los maoístas con especial rencor luego del asesinato de numerosos dirigentes

partidarios durante el gobierno de Alan García. Patria Roja tiene una vieja rivalidad con SL, que se agudizó definitivamente por la decisión de Patria Roja de participar en elecciones a partir de 1979. En 1982, una declaración de la Federación de Rondas de Chota, cercana a Patria Roja, calificaba a Sendero Luminoso como un grupo de "terroristas anarco-infantilistas"¹⁸.

Como producto de este antagonismo, los organizadores senderistas que han llegado a Chota, Cutervo y Hualgayoc han recibido la firme advertencia de partir. Muchos recuerdan especialmente una asamblea de 1984 en Morán Lirio (Hualgayoc), donde los campesinos, animados por activistas de Patria Roja, rechazaron las proposiciones del carismático líder senderista y entonces dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Cajamarca Félix Calderón, quien fue obligado a abandonar el distrito y apenas meses más tarde fue arrestado por la policía en la carretera a las afueras de Cutervo. Calderón murió en una prisión de Lima, durante la masacre de junio de 1986. Más recientemente, los dirigentes campesinos del distrito de Yambrasbamba (Amazonas) informan que a mediados de 1990 sus comunidades rechazaron propuestas de Sendero Luminoso para que la ronda local se convierta en "brazo armado" de su accionar en la región.

En pocas palabras, las rondas han jugado un papel importante en impedir que el campo norteño se vea envuelto en el sangriento conflicto que ha devastado el sur. Fue en parte debido a la frustración que les produce la terca oposición de las rondas que el 27 de junio de 1990 una co

18. Hoja mimeografiada que se encuentra en los archivos de la Federación Departamental de Rondas Campesinas de Cajamarca.

lumna de SL asesinó brutalmente a once ronderos en la aldea de Choras, del departamento de Huánuco, incluyendo al antiguo presidente de esa federación departamental. "Muerte a las rondas campesinas y los soplones", decía la inscripción roja dejada por los maoístas en las descascaradas paredes de adobe de Choras¹⁹. Sendero reivindicó la masacre en un artículo de *El Diario* de la primera quincena de julio sobre el "arrasamiento de las mesnadas rondas campesinas de Dos de Mayo".

Junto a sus beneficios más cuantificables, las rondas renuevan entre los campesinos un poderoso sentimiento de identidad independiente. Como explica en términos simples un dirigente de Chota: "nos sentimos más valorados con las rondas". Así los aniversarios no sólo son una celebración a las rondas, sino también a la cultura campesina. Bandas con quenás y tambores artesanales ejecutan viejos huainos y sus propias versiones de las más recientes cumbias costeñas; la chicha fluye libremente; las vestimentas son una amalgama de ponchos, faldas de lana, sombreros de paja, botas de caucho y polos estampados con figuras de Rambo o Beverly Hills Cop.

Por muchos años los científicos sociales han considerado el norte del Perú como una región donde los campesinos "perdieron" sus tradiciones. Los antropólogos, especialmente, ignoraron casi totalmente el norte. Corrieron, en cambio, al sur, con sus campesinos quechuahablantes, sus *ayllus* y su herencia prehispánica. Las rondas dan testimonio de una historia diferente. Ellas revelan cómo los campesinos norteños renuevan y rehacen sus propias tradiciones particulares.

19. Entrevistas con Daniel Idrogo y Julio Céspedes, 27 de octubre de 1990.

Desde una perspectiva más amplia, la elaboración de una identidad rural peculiar debería verse como la forja de lo que el antropólogo Arjun Appadurai (1988) ha denominado "modernidades alternativas". Anteriormente se suponía que todas las culturas indígenas y campesinas serían borradas por el avance de la economía de mercado y los valores occidentales. Muchas tradiciones en realidad se pierden o son destruidas, pero el mundo también es testigo de la persistencia e incluso la multiplicación de nuevos órdenes de diferencia e identidad (cf. Clifford, 1988). La gente desbroza estos diferentes caminos a través de la modernidad, el tipo de síntesis e innovación que he tratado de describir en el contexto particular de la organización campesina.

Un impactante sentido de modernidad alternativa recorre las irregulares serranías del norte peruano. Se cuele en modestos detalles como las apretadas trenzas negras de las campesinas y el aceitoso olor de cuy frito, y fluye a través de instituciones elementales como las *mingas*, las *landas* (cortapelos) y los *pararaicos* (zafacasas). Sin embargo, en ningún otro lugar aparece con tanta fuerza como en las rondas el sentimiento de una visión alternativa. La luz desfalleciente de una lámpara de kerosene que parpadea al atravesar el amplio círculo de campesinos; voces que se funden en el continuo murmullo de un debate: los campesinos labran un espacio propio.

* * * *

Al caer la tarde del día de la protesta contra el alza de las tasas de interés, los ronderos desaparecieron en las alturas de Chota tan súbitamente como habían llegado. La noche dejó al pueblo con sus residentes habituales. El antro-

pólogo gringo se estiró en su cama en el hotel con una novela policial de pacotilla. En una esquina de la Plaza de Armas, un par de guardias entablaban animada conversa sobre la inminente Copa del Mundo. Cuatro jóvenes bacanes acabados de regresar de la costa se pavoneaban alrededor de la plaza en bolsudas bermudas de última moda, mientras un *rap* bramaba estruendoso desde su casetera portátil.

En las alturas, la gente se movía a otros ritmos. Un niño pequeño en zapatillas arreaba vacas a un nuevo potrero bajo la luz cadmio de la Cruz del Sur. Una señora se doblaba sobre su cocina de piedra para cocinar choclos y preparar Nescafé sobre el fuego humeante producido por la leña de eucaliptos verdes. Cinco ronderos se adentraban en senderos barrocos, riendo y bromeando sobre los últimos chistes de las elecciones nacionales. Uno encendió su radio a pilas. El fuerte *vibrato* de un huaino se difundió por las oscuras montañas: sonidos de diferencia y de renovación.

ANEXOS

ANEXO 1: ACTA DE LA PRIMERA SESION DE CAMPESINOS DE LA ESTANCIA DE CUYUMALCA

El siguiente documento es clave en la historia de la ronda, por ser testimonio de la primera reunión pública donde participaron los activistas de Patria Roja, especialmente Daniel Idrogo, entonces presidente del Comité de Pobladores de Chota. En el lenguaje del acta se nota claramente el esfuerzo de Idrogo, quien redactó el acuerdo, de dar sentido de lucha a la nueva organización rondera que se había formado sólo un mes antes y - al mismo tiempo - de ligarla al Comité de Pobladores que manejaba Patria Roja. La idea en el acta de formar una "Comunidad Campesina de Cuyumalca" nunca se concretaría en la práctica, y los dirigentes elegidos para los cargos de la comunidad se convertirían en los dirigentes del Comité Central de Rondas Campesinas de Cuyumalca.

ACTA DE LA PRIMERA SESION DE CAMPESINOS DE LA ESTANCIA DE CUYUMALCA

En la estancia de Cuyumalca, a los veintinueve días del mes de Enero de mil novecientos se

tentaisiete, a partir de las diez de la mañana, en el sitio denominado "Cañafisto" se reunieron ciento sesenta campesinos con el fin de solucionar algunos problemas respecto a las Rondas y organizarse fuertemente para defender sus derechos y exigir la solución de los reclamos justos que hagan los campesinos a las autoridades políticas y judiciales.

Aclarando mejor los fines de la sesión, participaron el Presidente del Comité de Pobladores de la ciudad de Chota, el Teniente Gobernador de la Estancia de Cuyurnalca y dos integrantes del Comité de Pobladores. La Mesa Directiva estaba compuesta por el Presidente del Comité de Pobladores, por el Teniente Gobernador de la Estancia de Cuyumalca, por un Jefe de Ronda y por una señorita asistente a la PRIMERA SESION DE CAMPESINOS.

Establecida la MESA DIRECTIVA de inmediato propuso la Agenda para la Sesión de Campesinos de la Estancia de Cuyumalca a llevarse a cabo por primera vez en la Historia de la mencionada Estancia, constaba de los siguientes puntos.

I. Informe del Comité de Pobladores y de los Jefes de Ronda.

II. Orientación, empadronamiento y mejor organización de las Rondas.

III. Organización de la COMUNIDAD CAMPESINA DE CUYUMALCA: Nombramiento de la Directiva.

IV. Coordinación y Vinculación de la Comunidad Campesina de Cuyumalca con el Comité de Pobladores.- Tareas

Aprobada la Agenda por Unanimidad, se procedió a desarrollarla de acuerdo al orden establecido.-Con respecto al primer punto se informó que la mayoría de Jefes de Ronda continúan haciendo rondaje aunque con ciertas defi-

ciencias debido a que no cuentan con armamento suficiente, además también existen algunos elementos que no quieren participar en el Rondaje, todos esos elementos figuran en la hoja adicional para ser observados rigurosamente por los vecinos y grupos de Ronda. Además hay otros que estando inscritos en los grupos de Ronda no asisten y por fin hay otros que todavía están organizándose.- Frente a estos problemas se acordó que cada Jefe de Ronda tiene la autoridad y respaldo de todos los campesinos para que exija a los que no quieren hacer ronda una colaboración necesaria o incluidos en los grupos de Ronda. Con respecto al Segundo punto se dieron algunas orientaciones y sugerencias que después de haberse aclarado suficientemente se aprobaron como tareas o ACUERDOS, además todos aceptaron conciente y voluntariamente organizarse para defender sus derechos y exigir la solución de los reclamos justos que hagan los campesinos, así se aprobó el Tercer punto de la agenda y como muestra del Nacimiento de la Comunidad Campesina se nombró la Junta Directiva constituida por nueve cargos: Presidente, Vice-presidente, Secretario de Actas, Tesorero, Tres Secretarios de Prensa y Propaganda, un Secretario de Disciplina y un vocal. Para su efecto se propusieron 3 candidatos para cada cargo y después de las votaciones respectivas fueron elegidas por mayoría los siguientes:

Presidente: Julio Benavides Irigoín

Vice-Presidente: Belisario Barboza

Secretario de Actas: Segundo J. Muñoz Saldaña

Tesorero: Artidoro Benavides Regalado

Secretarios de Prensa y Propaganda:

-Sixto Lino Oblitas Callantes

-David Cohuiche Edguén

-Alejandro Saldaña Ruiz

Vocal: Carlos Benavides

Secretario de Disciplina: Máximo Leyva
Fustamente

NOTA: Continúan en la Hoja Adicional

Rectificación de Cargos:

Presidente: Melchor Edguén Benavides

Vice-Presidente: Germán Barboza Regalado

Secretario de Actas: Segundo Juan Muñoz Saldaña

Tesorero: Virgilio Bustamante Quintana

Secretario de Disciplina: Máximo Leyva
Fustamante

Secretarios de Prensa y Propaganda:

-Sixto Lino Oblitas Callantes

-David Colunche Edguén

-Alejandro Saldaña Ruiz

Delegados:

Sector Chuchupachán: Fredesmino Huanambal
Oblitas

Sector Acto Tambo: Eladio Rodrigo

Sector San Pedro: Segundo Edguén Benavides

Sector Puquio Barbagueda: Segundo Benavides
Vásquez

Sector Cañafisto Bajo: Segundo Pérez Sánchez

Sector Cañafisto Alto: Felipe Fernández

Sector Huacarcocha: Sixto Lino Oblitas Callantes

Sector Coñorpata: César Tarrillo G.

Sector Suro Silla Rumi: Absalón Bustamante

De esta manera se desarrolló el Tercer Punto de la Agenda, a la vez que todos se comprometieron defender su Comunidad Campesina ante cualquier intento de destrucción o desorganización. Todos se comprometieron a colaborar y a apoyar a la Junta Directiva elegida por un período de un año a partir de la fecha. Luego se procedió a señalar los acuerdos más necesarios y de interés común de los Campesinos, haciendo notar que estos acuerdos fueron planteados en el

punto dos de la Agenda y sobre la aprobación y aceptación conciente de todos los presentes quedaron los siguientes:

1.- Mantener organizada a la Comunidad Campesina de Cuyumalca y defenderla ante cualquier ataque o intento de desorganizarla.

2.- La Comunidad Campesina de Cuyumalca es una organización independiente, es decir que se ha organizado por sí sola, sin que intervengan otros organismos o personas ajenas a la Estancia de Cuyumalca, todos sus integrantes son hijos de la Estancia de Cuyumalca, de ahí que es una organización que representa y defiende los intereses de la mayoría de los Campesinos residentes en la mencionada Estancia.

3.- Todos los campesinos deben unirse ante cualquier problema que les suceda, además se acordó que sigan las Rondas de Campesinos.

4.- En caso de represión o encarcelamiento tanto de los campesinos como a los del Comité de Pobladores, todos deben unirse y movilizarse para exigir su inmediata Libertad.

5.- En caso que muera o sea herido un integrante de la Ronda, todos tienen la obligación de colaborar económicamente y de acuerdo a sus posibilidades económicas.

6.- En caso que la Ronda mate a los ladrones todos deben estar al tanto y unidos para no dejar que los de la Ronda sean castigados o encarcelados por las autoridades políticas y Judiciales.

7.- La Junta Directiva, a la vez que representa y defiende los intereses de la Comunidad Campesina de Cuyumalca, es la autoridad de los Campesinos, hacia ella deben recurrir los campesinos que tengan problemas como: Líos, perjuicios, amenazas, etc. Deben hacerlo los días domingos en la Casa del Presidente del Comité de Pobladores de la ciudad de Chota.

8.- Exigir la rebaja de los precios de los artí-

culos de primera necesidad; arroz, azúcar, sal, kerosene, fideos, etc., y de los insecticidas.

9.- Apoyar y obedecer en todo momento al Teniente Gobernador siempre y cuando no vaya contra los acuerdos e intereses de la Comunidad Campesina de Cuyumalca..

10.- La Junta Directiva de la Comunidad Campesina debe estar en constante contacto con la Junta Directiva del Comité de Pobladores, deben reunirse los Domingos.

Con respecto al Cuarto Punto de la Agenda se acordó:

1. Constante vinculación y coordinación del Comité de Pobladores con la Comunidad Campesina de Cuyumalca para la solución de sus problemas.

2. Tener reuniones constantes, tanto del Comité de Pobladores como de la Comunidad Campesina de Cuyumalca.

Estos fueron los acuerdos que se fijan las tareas se rectificaron 2 cargos de la directiva ante la renuncia de 2 de ellos: el Presidente electo don Julio Benavides Irigoín fue reemplazado por don Emelcho Edguén Benavides y el Vice-Presidente electo don Belisario Barboza fue reemplazado por don Juan Burga o su hijo Ulises Burga Huanambal.

Enseguida se aprobaron las siguientes tareas:

1. Llevar a cabo la Segunda sesión de la Comunidad Campesina para el primero de marzo, de 1977 en el mismo lugar. .

2. El Teniente Gobernador debe entregar constancias a todos los Jefes de Ronda.

Por último, siendo las dos y cuarto de la tarde dio por finalizada la sesión bajo la constancia y apoyo de 135 firmas de Campesinos.

(Siguen 59 firmas y una lista de 19 personas que "se Oponen y No Hacen Ronda").

ANEXO 2: LA PROHIBICION DE LAS RONDAS

El siguiente oficio - estampado "Secreto" y "Muy Urgente" - fue enviado del Prefecto Luis Vásquez Arévalo de Cajamarca al Subprefecto de Chota Víctor Goicochea Bazán el 30 de mayo de 1979. Da una idea del descontento en círculos oficiales que provocaba la creciente fuerza y autonomía del movimiento rondero. Agradezco a Oscar Sánchez R. de la Federación Departamental de R.C. de Cajamarca y los secretarios en la Subprefectura en Chota por su ayuda para obtener el documento:

SECRETO

"AÑO DE NUESTROS HEROES DE LA GUERRA DEL
PACIFICO"

Cajamarca, 30 de Mayo de 1979

Of.Cir.No.756-PDC-79

Señor : Subprefecto de Chota

Asunto : Funcionamiento de rondas de vigilancia nocturna

Tengo a bien transcribir a Ud., para su conocimiento y estricto cumplimiento bajo responsabilidad, el Of. N° 612-IN-D6/02.03, de fecha 18 MAY.79, recibido en la fecha, procedente del Sr. Mimstro del Interior; cuyo texto es el siguiente:

"Prefecto del Dpto. de Cajamarca. -Me es grato dirigirme a Ud., para comunicarle lo siguiente: -l.- Este Despacho considera que la existencia de

las llamadas rondas de vigilancia nocturna en las provincias de Chota, Hualgayoc, Cutervo y Jaén, particularmente en la primera, ha generado una situación alarmante por las proyecciones que de ella se derivan. -2.-Teniendo en consideración que en su accionar estas rondas asumen responsabilidades que nuestro ordenamiento jurídico asigna a las Fuerzas Policiales, el Ministerio del Interior no puede permitir la continuación de su funcionamiento. -3.-En consecuencia, sírvase dictar las medidas del caso para hacer llegar a conocimiento de los interesados las siguientes disposiciones: .-a.-Queda sin efecto la autorización proporcionada por los SUBPREFECTOS, GOBERNADORES Y TENIENTES-GOBERNADORES, para el funcionamiento de las llamadas rondas de vigilancia nocturna en el área del departamento de Cajamarca. -b.-Se prohíbe terminantemente que las autoridades políticas otorguen reconocimiento de rondas de vigilancia nocturna o de cualquier otro tipo de organización similar, que pretenda instalarse a partir de la fecha. -c.-Igualmente, a partir de la fecha, los miembros de la junta directiva y los llamados "Jefes de ronda" serán responsabilizados de las acciones que realicen las indicadas seudo-rondas de vigilancia nocturna que persistan en seguir funcionando. -d.-Este Despacho está adoptando las medidas tendentes al incremento de efectivos de las Fuerzas Policiales, a fin de solucionar la falta de vigilancia policial que aducen los promotores y organizadores de las seudo-rondas de vigilancia nocturna. -4.-Sírvase acusar recibo del presente documento y dar cuenta de las acciones tomadas para el cumplimiento de las disposiciones contenidas en él. Dios guarde a Ud.-(FDO)FERNANDO VELIT SABATINI, Gral. Brig. Ministro del Interior".

Sírvase acusar recibo, dando cuenta de las medidas tomadas para el cumplimiento de lo dispuesto en el presente documento, a fin de comunicar a la Superioridad.

Dios guarde a Ud.

[firma]

[sello]-----

LUIS VASQUEZ AREVALO

Prefecto del Departamento

Dist:

Sptos.Dpto.11

Gobernads.117

Tnts.Gobrs.500

Archivo 1/800.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ADAS, Michael

1988 "Market Deeds versus Imperial Control: Colonial Contradictions and the Origins of Agrarian Protest in South and Southeast Asia", en Edmund Burke (ed.), **Global Crisis and Social Movements**, Westview Press, Boulder, pp.89-117.

AGUIRRE, Carlos y Charles W ALKER (eds.)

1990 **Bandoleros, abigeos y montoneros**, Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

ALVAREZ, Sonia.

s.f. "Conceptual Problems and Methodological Impasses in the Study of New Social Movements", **New Social Movements in Latin America**, Westview Press (en preparación).

BOURDIEU, Pierre

1979 **Outline or a Theory or Practice**, Cambridge University Press, Oxford.

CALDERÓN, Fernando

1986 **Los movimientos sociales ante la crisis**, CLACSO-UNL, Buenos Aires.

CLIFFORD, James

1988 **The Predicament of Culture**, Harvard University Press, Cambridge.

COHEN, Jean

1985 **Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements**, 52(4).

DE CERTEU, Michel

1984 **The Practice or Everyday Life**, University of California Press, Berkley.

- DEGREGORI, Carlos Iván
1990 **El surgimiento de Sendero Luminoso**, IEP, Lima.
- ESCOBAR, Arturo
s.f. Introduction, en **New Social Movements In Latin America**, Westview Press (en preparación).
- ESPINOZA, Carlos
s.f. **Froilán Mama el bandolero**, Imprenta Ubillús, Piura.
- FEDER, Ernesto
1971 **The Rape or the Peasantry**, Anchor Books, Garden City.
- FOUCAULT, Michel
1974 **The Archeology or Knowledge**, Pantheon, New York.
- GILROY, Paul
1987 **Ain't No Black In the Union Jack**, Hutchison.
- GITLITZ, John
1985 "Twenty Years of Pastoral Experimentation: The Option for the Poor in Bambamarca, Peru", *Latin American, Caribbean and Iberian Occasional Papers*, N° 4, Columbia-NYU.
- GITLITZ, John y Telmo ROJAS
1983 "Peasant Vigilante Committees in Northern Peru", **Journal or Latin American Studies** 15(1):163-197 (traducido al español en **Socialismo y Participación**, 1985).
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 **Los caballos de Troya de los Invasores**, IEP, Lima.
- GORRITI, Gustavo
1990 **Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú**, tomo I, Ed. Apoyo, Lima.
- GUHA, Ranajit
1988 "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", **Selected Subaltern Studies**, Oxford University Press, New York.
- HARVEY, David
1989 **Condition or Postmodernity**, Basil Blackwell, Oxford.
- HEBIDIGE, Dick
1985 "Postmodernism or the Other Side", **Journal or Communication Inquiry**, 13(2):39-46.
- HUBER, Ludwig y Kario APEL
1990 "Comunidades y rondas campesinas en Piura", *Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 19(1): 165-182.

HUNT, Lynn

- 1984 **Politics, Culture and Class in the French Revolution**, University of California Press, Berkeley.

JELIN, Elizabeth

- 1986 "Otros silencios, otras voces: El tiempo de la democratización en Argentina", en Fernando Calderón (ed.), **Los movimientos sociales ante la crisis**, CLACSO-UNL, Buenos Aires.

- 1987 **Movimientos sociales y democracia emergente**, 2 vols., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto y Chantal MOUPPE

- 1985 **Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics**, Verso, Londres.

MIGDAL, Joel

- 1974 **Peasant, Politics, and Revolution: Pressures Toward Political and Social Change in Third World**, Princeton University Press, Princeton.

MARIÁTEGUI, José Carlos

- 1968 **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Editora Amauta, Lima.

ORLOVE, Benjamin

- 1980 "The Position of Rustlers in Regional Society: Social Banditry in the Andes", en Glynn Custred y B. Orlove (eds.), **Land and Power in Latin America**, Holmes y Meier (ampliado y traducido al castellano en Aguirre y Walker, **Bandoleros, abigeos y montoneros**).

PAIGE, Jeffrey

- 1975 **Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World**, Free Press, New York.

POMA DE AYALA, Guamán

- 1978 **Letter to a King**, traducido y editado por Christopher Dilke, E.P. Dutton, New York.

POPKIN, Samuel

- 1979 **The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Rural Vietnam**, University of California Press, Berkeley.

ROJAS, Telmo

- 1989 **Rondas, poder campesino y el terror**, Universidad Nacional de Cajamarca, Cajamarca.

SCOTT, James

- 1976 **The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia**, Yale University Press, New Haven.

- 1985 **Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance**, Yale University Press, New Haven.
- SKOCPOL, Theda
 1982 "¿What Makes Peasants Revolutionary?", **Comparative Politics** 14(3):351-375.
- STARN, Orin
 1989 "Rondas campesinas: Peasant Justice in a Peruvian Village", tesis Ph.D., Department of Anthropology, Stanford University (inédito).
 1991a "Noches de ronda", **Quehacer** 69, 76-92.
 1991b "Missing the Revolution: Anthropologists and the War in Peru", **Cultural Anthropology** 6(1):65-79.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (ed.)
 1970 **Agrarian Problems and Peasant Movements In Latin America**, Anchor Books, New York.
- STEIN, William
 1962 **Hualcán: Life in the Highlands of Perú**, Cornell University Press, Ithaca.
- STERN, Steve (ed.)
 1987 **Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World. 18th -20th Century**, University of Wisconsin Press, Madison (publicado en castellano por el IEP, Lima 1990).
- TAYLOR, Lewis
 1987 **Bandits and Politics in Hualgayoc**, Cambridge University Press, Cambridge.
- TOURAINÉ, Alan
 1981 **The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements**, Cambridge University Press, Cambridge.
- WATTS, Michael
 1988 "On Peasant Diffidence: Non-revolt, Resistance, and Hidden Forms of Political Consciousness in Northern Nigeria, 1900-1945", en Edmund Burke (ed.), Westview Press, Boulder, pp. 117-144.
- WOLF, Eric
 1969 **Peasant Wars of the Twentieth Century**, Harper and Row, New York.
- ZARZAR, Alonso
 1990 "Las rondas campesinas de Cajamarca: ¿De la autodefensa al autogobierno?", mimeo (inédito).

La composición de **Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales** fue realizada en el Instituto de Estudios Peruanos y estuvo a cargo de Aída Nagata.

El texto se presenta en caracteres Times de 10 p. con 2 p. de interlínea; las notas de pie de página y bibliografía en 8 p. con 1 P. de interlínea.

La caja mide
17 x 39 picas.

Los montajes fueron realizados por Hernán Prada. Se terminó de imprimir el mes de abril de 1991 en los Talleres de Gráficos S.R.L., Camino Real 1801-B3 Santiago de Surco